

2413

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS HISPÁNICAS

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA.
CRÍTICO SOCIAL EN SU NARRATIVA.



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COORDINACIÓN DE LETRAS HISPÁNICAS



T E S I S

que para obtener el grado de
Licenciado en Lengua y Literaturas
Hispánicas presenta

Alicia Bustos Trejo

★ Mayo 23 1988 ★

SECRETARIA DE
ASUNTOS ESCOLARES

México, D.F.

1988



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Í N D I C E

PRESENTACIÓN	7
VISION DEL MUNDO	
<u>Introducción</u>	12
I. LA MUJER Y SUS DESTINOS	15
1. <u>El matrimonio</u>	16
2. <u>La "protección" de una familia "amiga"</u>	21
3. <u>El espectáculo</u>	23
4. <u>La prostitución</u>	25
II. EL HOMBRE COMO JEFE DE FAMILIA	27
1. <u>Obligación económica y moral predeterminada en el hombre.</u> ..	27
2. <u>El orgullo como impedimento para recibir ayuda</u>	27
III. LA FAMILIA	29
1. <u>Idealización de la relación familiar</u>	29
2. <u>Relación familiar en la que el amor alterna con el dolor.</u> ..	30
3. <u>Relación familiar basada en la obsequiosidad de los padres.</u> ..	31
4. <u>La madre</u>	32
5. <u>Los hermanos</u>	35
IV. LOS NIÑOS	37
1. <u>Los niños huérfanos</u>	37
2. <u>Los niños con responsabilidades</u>	39
3. <u>Los niños que mueren a temprana edad</u>	39
4. <u>Los niños enfermos</u>	39
5. <u>Los hijos de las prostitutas</u>	40
6. <u>Los niños víctimas de las circunstancias</u>	40

V. LA JUVENTUD	
1. <u>Los hombres jóvenes ricos</u>	42
2. <u>Los jóvenes pobres</u>	45
3. <u>Los hombres jóvenes con talento</u>	46
VI. LA VEJEZ	
1. <u>La vejez que prodiga bondad y comprensión</u>	47
2. <u>La vejez, propicia para la melancolía y para la tristeza.</u>	47
3. <u>La vejez solitaria</u>	48
VII. LA SERVIDUMBRE	49
1. <u>El abuso</u>	49
2. <u>La docilidad</u>	50
VIII. LA EXPLOTACIÓN DEL SER HUMANO	51
1. <u>Los niños sin padres</u>	51
2. <u>Las muchachas arruinadas económicamente</u>	52
3. <u>Las víctimas de los usureros</u>	52
IX. LA DEGRADACIÓN DEL SER HUMANO	53
1. <u>El mundo circense</u>	53
2. <u>Los niños</u>	53
3. <u>El público</u>	54
VISION DEL HOMBRE	
<u>Introducción</u>	55
I. SOLEDAD DEL HOMBRE	59
1. <u>El desamparo</u>	59
2. <u>El medio social</u>	60
3. <u>La enfermedad</u>	62
4. <u>Las evocaciones que sugieren los objetos inanimados</u> . . .	63

II. FELICIDAD EFIMERA. FUGACIDAD	64
1. <u>Ilusión-realidad</u>	65
2. <u>Amor-olvido</u>	68
3. <u>Riqueza-pobreza</u>	68
4. <u>Amor-muerte</u>	68
III. ENTORNO MORAL	69
1. <u>El amor</u>	70
2. <u>La "amistad"</u>	71
3. <u>La ciencia</u>	74
4. <u>La religión</u>	75
5. <u>La justicia</u>	77
6. <u>La muerte</u>	78
IV. LA EVASIÓN, ASIDERO DEL HOMBRE	79
1. <u>El Edén</u>	79
2. <u>El sibaritismo</u>	80
3. <u>El Limbo</u>	80
4. <u>El bucolismo</u>	80
5. <u>El cosmopolitismo</u>	81
6. <u>Los paraísos artificiales</u>	81
7. <u>El recuerdo de la infancia</u>	82
8. <u>Los sueños. La ensoñación</u>	83
9. <u>La diversión</u>	84
10. <u>El aislamiento</u>	84
11. <u>El suicidio</u>	85
V. EL HOMBRE LIBRE	86

ACTITUD DEL ESCRITOR

I. SIMPATÍAS	89
1. <u>Los niños explotados</u>	90
2. <u>Los padres que luchan por su familia</u>	91
3. <u>La juventud que trabaja</u>	92
4. <u>Las mujeres que trabajan</u>	93
5. <u>La juventud con fortaleza</u>	94
6. <u>Los viejos soldados</u>	95
7. <u>Los sibaritas</u>	95
8. <u>Los artistas en desgracia</u>	96
II. PROPUESTAS	
1. <u>Creación de una conciencia social</u>	97
2. <u>Freno a la explotación de los niños</u>	101
3. <u>Fortalecimiento de la moral familiar</u>	103
4. <u>Educación para todos</u>	104
5. <u>Encauzamiento de la juventud hacia una vida productiva</u> . .	106
6. <u>Vocación y voluntad</u>	107
7. <u>Repudio a la vida superficial y enriquecimiento de la vida interior</u>	108
8. <u>Respeto a las altas cualidades humanas</u>	110
CONCLUSIONES	112
BIBLIOGRAFÍA DE MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA CONSULTADA PARA ESTA TESIS	118
BIBLIOGRAFÍA GENERAL	119

PRESENTACIÓN

En este trabajo nos ocuparemos exclusivamente del material recogido en el volumen publicado por E. K. Mapes ¹.

Se trata de 87 textos: 15 corresponden a Cuentos frágiles ², y 72 a piezas aparecidas en publicaciones periódicas entre 1876 y 1894.

Por su carácter representativo para la finalidad de nuestro estudio comentamos particularmente 57 cuentos:

"Un quid pro quo" (1877)

"Mi inglés" (1877)

"Al amor de la lumbre" (1877)

"Pia di Tolomei" (1878)

"Los matrimonios al uso" (1879)

"Juan Lanás" (1880)

"Después del 5 de mayo" (1880)

"Carta de un suicida" (1880)

"Los tres monólogos del marido" (1880)
"Historia de una corista" (1881)
"La familia Estrada" (1881)
"El baño de Julia" (1881)
"Stora y las medias parisienses" (1881)
"Alberto y Luciana" (1881)
"Los amores de Pepita" (1881)
"Las tres conquistas de Carmen" (1881)
"La sospecha infundada" (1881)
"Elisa la écuyère" (1881)
"La balada de Año Nuevo" (1882)
"La primera comunión" (1882)
"La hija del aire" (1882)
"Don Inocencio Lanás" (1882)
"El vago" (1882)
"En la calle" (1882)
"Una venganza" (1882)
"La mañana de San Juan" (1882)
"La pasión de Pasionaria" (1882)
"Cuento triste" (1882)
"La novela del tranvía" (1882)
"Los amores del cometa" (1882)
"Berta y Manón" (1882)
"En el Hipódromo" (1882)
"La odisea de Madame Théo" (1883)
"Memorias de un paraguas" (1883)
"El sueño de Magda" (1883)
"Madame Venus" (1884)

"Dame de coeur" (1884)
"El amigo" (1884)
"Historia de un peso falso" (1890)
"Rip-Rip el aparecido" (1890)
"Aquél era otro López" (1890)
"El vestido blanco" (1893)
"Un 14 de julio" (1893)
"Rataplán" (1893)
"El músico de la murga" (1894)
"Juan el organista" (1894)
"Felipe Vértiz" (1876)
"Mi vecina" (1877)
"En secreto" (1879)
"Los tigres de Chiapas" (1883)
"La moneda de níquel" (1883)
"El diputado" (1883)
"La que nunca volverá" (1884)
"Las botitas de Año Nuevo" (1893)
"Un drama en la sombra" (1877)
"La mancha de Lady Macbeth" (1889)
"Monólogo de Magda" (1890)

Debemos destacar que los cuentos que aparecen en este volumen adquieren una gran relevancia como documentos de la época: el material, la "materia prima", es suministrada a MGN por la propia realidad, y el narrador no hace otra cosa que señalar lo que tiene a su alcance, aspecto éste fácilmente comprobable: todos los textos incluidos en el volumen de Cuentos completos aparecieron en los pe-

riódicos como parte de una crónica. Frecuentemente la anécdota de los cuentos corresponde a algún problema, o a algún suceso acaecido por los días en que el cuento fue escrito.

Mediante su narrativa MGN realiza un registro de la realidad y nos permite conocer cómo era la vida en el México del último tercio del siglo XIX, convirtiendo así su obra en un valioso y fidedigno testimonio social.

En el estudio que presentamos nos ocuparemos de la crítica social que advertimos en la narrativa najeriana, estudio que hemos dividido en tres capítulos:

1. Visión del mundo. Mostraremos aquí el mundo en el que se mueven los personajes najerianos, sus interrelaciones, fundamentalmente las familiares, y los papeles que va a desempeñar el ser humano dentro de la sociedad según sea su edad, su sexo o la clase social a la que pertenezca.

2. Visión del hombre. Aquí nos ocuparemos de los problemas que agobian en su interior al ser humano como individuo; las presiones que recibe del mundo que lo rodea y sus causas; los escapes de la realidad que el hombre se proporciona a sí mismo, y también de los seres humanos que se distinguen del resto de los hombres por las peculiaridades de su comportamiento.

3. Actitud del escritor. Intentamos puntualizar hacia dónde se dirigen, primordialmente, las simpatías de nuestro escritor en la galería humana que nos presenta, síntesis de su visión del hombre y

del mundo. Complementan este capítulo las propuestas que sugiere MGN en busca de una mejoría social, y en las cuales fundamentamos nuestra tesis al considerarlo como crítico social.

Para la exposición de este trabajo nos hemos basado, metodológicamente, en el comentario de las citas que nos han permitido demostrar los aspectos estudiados.

El sumario presentado es en sí un cuadro sinóptico en el que se puede apreciar el panorama que alcanza la mirada del escritor.

Aunque cada capítulo va acompañado de un resumen que intenta obtener en conclusión la perspectiva del escritor respecto del mundo que observa, en el apartado correspondiente a Conclusiones ofrecemos el resultado general de nuestro acercamiento a los cuentos de MGN.

CU, noviembre de 1987

A. B. T.

VISIÓN DEL MUNDO

Introducción

Hemos tenido en cuenta las conductas más acusadas en la narrativa de MGN, pero debemos detenernos en ciertas puntualizaciones para desprender de ellas una idea general de la sociedad que retrata nuestro escritor. Debemos señalar que MGN se ocupa en su obra narrativa de las dos únicas clases sociales que existían en aquel momento, clases que guardaban una gran distancia entre sí, punto éste en el que MGN insiste reiteradamente para hacernos comprender el abismo insalvable que las separaba: una clase alta integrada por personajes cuyo oficio o función en la sociedad desconocemos pero cuyo status de bonanza es evidente; una clase baja integrada por obreros, modistillas, empleados de mostrador, mayordomos, cocheros, doncellas, gente de vecindad, gente de circo, prostitutas y mendigos.

Los personajes se reparten entre ambas clases, unas veces los encontramos por separado y otras veces dentro de una misma narración, siempre en un violento contraste. Veremos aquí:

Una clase baja que sueña con subir a los altos niveles sociales y cuyos anhelos se encaminan hacia el atesoramiento de bienes materiales que supone que lleva implícita la felicidad. Observa a una clase alta que ha alcanzado todos los privilegios y no se detiene a profundizar en lo que se esconde detrás de esa falsa imagen. Esta clase que ajusta sus costumbres a unos patrones ya establecidos de antemano, que cumple con un rol predeterminado, y que sólo en excepcionales ocasiones se esfuerza por modificarlo.

Una clase alta que gusta de las apariencias sociales y morales, y, sin embargo, crea un espejismo que deslumbra a los pobres, a los jóvenes pobres particularmente, y les hace alentar aspiraciones equi-

vocadas relativas al modo de vida que hay que alcanzar.

Esta clase se caracteriza, igualmente, por su fácil relajamiento de costumbres y por su nula capacidad de reflexión; sociedad acomodaticia que se deja arrastrar fácilmente en sus debilidades, y llega hasta el extremo de degradarse. Deja ver claramente su egoísmo, tan extremado en ocasiones, que nos hace pensar en una deshumanización de los hombres, manifestada en dos conductas: la de la total indiferencia e insensibilidad ante los problemas que hay a su alrededor, y la de la hostilidad que pone en evidencia una crueldad interior que se ceba en el hombre caído en desgracia, y llega al extremo de explotar a los seres desamparados. Problema señalado insistentemente por MGN en el acusado contraste que existe entre una sociedad que se divierte, despreocupadamente, y un ser humano que vive su tragedia sin el apoyo ni el auxilio de nadie. Esta clase se comporta de manera insensible ante las manifestaciones artísticas; se desenvuelve en un mundo superficial y frívolo en el que el arte carece de relevancia, sólo se acerca a él en un afán de esnobismo, lo ve como un pretexto más para mantener su mundo de ostentación y apariencias.

Una juventud de la clase alta decadente que pasa la vida en el ocio absoluto, sin mayor empeño que el de procurarse los medios necesarios para continuar en la holganza entre murmuraciones e intrigas, afinando su vanidad y su frivolidad. Este modo inconsciente de vivir, se confirma al advertir que los únicos personajes felices son los jóvenes que tienen resueltas todas sus necesidades, que no pretenden alcanzar ninguna meta, y que ignoran la difícil existencia de otros seres humanos. El pesimismo de MGN respecto de la juventud se advierte en que los escasos personajes jóvenes de su na-

rrativa que poseen talento mueren prematuramente.

Respecto del ambiente físico MGN recorre desde las afueras de lo que entonces era la Ciudad de México, pasando por las casonas que ocupaban las familias de la alta sociedad hasta el mundo donde tenían lugar sus diversiones: hipódromo, paseos, grandes fiestas. En algunas ocasiones excepcionales nos trasladaba hacia el campo y llega hasta la selva de Chiapas, o bien hasta París.

I. LA MUJER Y SUS DESTINOS

Manuel Gutiérrez Nájera nos presenta *c/o* la situación de la mujer a fines del siglo XIX. La vemos como un ser que guarda un papel totalmente pasivo, a quien le está vedado tomar cualquier decisión. La mujer es absolutamente dependiente, tiene que vivir a expensas de *alguien*, generalmente del marido, ya que se le han limitado las posibilidades tanto de iniciativa como de realización *personal*. Los únicos caminos, trazados de antemano, por los que *la* vemos transitar son:

1. El matrimonio.
2. La "protección" de una familia amiga.
3. El espectáculo.
4. La prostitución.

1. El matrimonio. El matrimonio era considerado como el mejor camino para la mujer. Generalmente la elección de cónyuge era hecha por los padres, como ocurre en "Los tres monólogos del marido": "Quise conservarme puro para la mujer escogida por mi madre para que fuese mi esposa. Tuvo mala mano... ¡Pobre madre mía!" * Recordemos el esmero de los padres de Elisa la écuyère por hacer de ella una candidata ideal para el matrimonio: "bien educada, gentil, rica, hallaría fácilmente un partido: aquella soñadora sería la perla de las esposas!" ("Elisa la écuyère", p.102).

Algunas veces la elección era hecha por el futuro marido, para satisfacer su necesidad de encontrar una mujer que cumpliera con los atributos que él consideraba que eran los más apropiados para formar un hogar y enfrentarse a la vida: "eligió entre las mujeres de la fábrica a aquella en quien descollaban más las dos cualidades en él predominantes /.../ el amor a la honra y el cariño al trabajo" ("La familia Estrada", p.63). En "Juan el organista" sabemos que Juan buscaba una mujer "buena, hacendosa, pobre como él y que le agradara" (p.264). En "Aquél era otro López": "Como no exigía nada, como se contentaba con muy poco /.../ lo que él, en pureza, necesitaba, era una madre joven, nueva, que lo cuidara, que lo guiase, que lo abrigara con su cariño /.../" (p.232).

* Manuel GUTIÉRREZ NÁJERA, Cuentos completos y otras narraciones, (p.56). En las citas subsecuentes registraremos las páginas referidas a esta edición.

a) La infelicidad como característica común. Frecuentemente hay matrimonios caracterizados por un común denominador: la infelicidad, que aparece tanto en los matrimonios de personas de la alta sociedad como en los de personas pobres. La infelicidad es producida unas veces por falta de entendimiento, como ocurre en "Los tres monólogos del marido": "Mi disgusto procede de causas menos fútiles. Me parece que Julia no tiene sensibilidad. Yo perdono todo, pero falta de sensibilidad... ¡eso sí no lo perdono!" (p.54).

Otras veces la infelicidad es producida por el hastío, como en el caso de Clementina y Roberto quienes "Estaban /.../ en ese momento peligroso del amor, en que, para creer en la propia felicidad, es necesario que los otros se hagan lenguas de ella" ("La sospecha infundada", p.96).

La desdicha también es producida en ocasiones por infidelidad, por inestabilidad del marido, ya sea por su debilidad hacia otras mujeres, como es el caso de Rosa-Té cuyo marido "la engaña y huye de su lado para correr en pos de mujeres que valen menos que ella" ("Berta y Manón", p.169). O de Blanca: "Blanca estaba mala; Blanca se moría. Enrique la dejaba por ir en pos de los placeres fáciles, y Blanca, sola en su pequeña alcoba, pasaba las noches sin dormir /.../" ("Cuento triste", p.153). O bien por la falta de voluntad del marido para liberarse de sus vicios, principalmente la afición al juego. MGN habla así de Pedro:

¿Que iba a ser Pedro un buen marido? ¿Pero, no saben estas gentes /.../ que Pedro juega? Atribuyen a la funesta ociosidad tan serio vicio; creen que una vez casado va a enmendarse... pero los jugadores no se enmiendan /.../ Convencida /Rosa-Té/ de que aquel vicio era incurable y radical en su marido, cayó en el más

profundo abatimiento. ¿A qué luchar? Sin atender a sus consejos, no oír sus súplicas, ni apreciar sus cuidados y trabajos, Pedro la abandonaba por los naipes. ("Dame de coeur", pp.208-211)

b) La frivolidad. En Berta y en Luisa ("Juan Lanas") encontramos el ejemplo de mujeres que se caracterizan por su desmedida preocupación por lo mundano. La vida es contemplada por ellas en su lado más amable, están atentas sólo a la moda y a las diversiones. Así se abandona Berta en su alcoba, rodeada de comodidades, tras haber disfrutado de las emociones del hipódromo:

Quando Berta puso en el mármol de la mesa sus horquillas de plata y sus pendientes de rubíes, el reloj de bronce /.../ dio con su agudo timbre doce campanadas /.../ pisando con sus pies desnudos los nomeolvides de la alfombra, se dirigió al angosto lecho de madera color de rosa, y tras una brevísima oración, se recostó sobre las blancas colchas que olían a Holanda nueva y a violeta. Berta cerró los ojos, pero no dormía. Por su imaginación cruzaban a escape los caballos del Hipódromo. ¡Qué hermosa es la vida! Una casa cubierta de tapices y rodeada por un cinturón de camelias blancas en los corredores; abajo, los coches cuyo barniz luciente hiere el sol, y cuyo interior, acolchonado y tibio, trasciende a piel de Rusia y cabritilla; los caballos que piafan en las amplias caballerizas y las hermosas hojas de los plátanos, erguidos en tibores japoneses; arriba, un cielo azul de raso nuevo, mucha luz, y las notas de los pájaros subiendo, como almas de cristal, por el ámbar fluido de la atmósfera /.../ ("Berta y Manón", p.166)

c) El adulterio. El adulterio es visto por MGN como resultado de varias circunstancias. Cuando el hastío se ha apoderado de la pareja, o al menos de uno de sus miembros, se buscan nuevas sensaciones, principalmente por parte de la mujer que en esta sociedad ya sabemos que carece de horizontes en la vida y no puede buscar otro cauce a su aburrimiento que vaya más allá del deseo de hacer "lo prohibido", puesto que muchas veces el verdadero fondo de estas

relaciones no es sino una tradición o un arrebató. En "Alberto y Luciana" leemos:

-Estás pálido, estás desencajado. Cuando un hombre pierde a una mujer, caballero, es fuerza que la salve, a precio de su vida!

-¡Perdido a una mujer...! Permítame usted, señora, que le replique. ¡La imprudencia de usted es la que la ha perdido y la que me pierde a mí principalmente!

/.../

-¡Es usted un miserable! ¡Hablarne de su empleo en estos momentos! ¿Cómo he podido amar a un hombre semejante?

-¡Cómo no he resistido a las provocaciones de una coqueta sin prudencia! (pp.87-88)

La ingenuidad de un esposo da lugar a que la mujer se involucre en una relación inmoral:

Julia no me ha querido nunca tanto como ahora. Yo no fastidio a Julia: al contrario...! /.../ Julia, siempre tan cariñosa, me estuvo preparando una sorpresa. Julia sabe que deliro por las fresas. Pues bien, Julia tuvo la paciencia de andar sola con Miramón, toda una legua, para buscarme fresas. ¡Pobrecita; con razón la encontré tan colorada! ("Los tres monólogos del marido", pp.54-55)

Otro caso de adulterio es el de Alicia, mujer muy bella asediada por un "enjambre de cortejadores", y determinada hacia el adulterio por la propia sociedad:

el Galeoto, que mira y prevé todo, murmura /.../ ¡esa mujer tiene un amante! Y no es verdad: pero un día, una semana, un año después, la mujer tiene un amante /.../ el mundo dice que Alicia es desleal /.../ Pero Alicia no ama a ninguno: guar-

da su tesoro y no quiere despilfarrarlo como pródiga.

Mas he aquí que una noche llega al salón de Alicia un joven soñador [...]. Dos horas después, Alfredo era amante de Alicia. El huésped prometido había llegado. ("Una venganza", p.138)

Rosa, la mujer de "Juan el organista", tiene la cabeza llena de fantasías y se deja seducir por un estilo de vida novelesco acabando por desentenderse totalmente de sus obligaciones como esposa y madre:

— el desnivel entre lo soñado y lo real, la continua contemplación de la opulencia ajena y las lecturas romanescas a que con tanto ahínco se entregaba, produjeron en Rosa un disgusto profundo de la vida y hasta cierto rencor o antipatía al misérrimo Juan, responsable y autor de su desdicha, Rosa procuraba [...] vivir la vida fastuosa y prestada a que la acostumbraron desde niña, [...] Al cabo de seis meses [...] sucedió lo que había de suceder: que Rosa dio un mal paso con su primo. (p.266)

MGN explica esta conducta al citarnos las causas que la han impulsado a ese proceder: "Y Rosa -hagámosle justicia plena- no delinquirió por hacer daño ni por gozar el adulterio, sino por vanidad y aturdimiento " (p.266).

Otro ejemplo de mujer adúltera, Madame Venus, despiadada, ambiciosa, amoral y ególatra, no se detiene ante nada para obtener sus caprichos; su comportamiento obedece a una naturaleza depravada:

— Madame Venus [...] es divinamente hermosa. La única pureza que tiene es la pureza de las líneas. [...] El único amor que siente es el amor inmenso a su hermosura. [...] Roba en primer lugar a su marido, a quien no da nada en cambio de la modista, el palco y el carruaje. Y también roba a todos sus amantes el corazón, la honra y la fortuna [...] no es Madame Venus; es Madame Vampiro. ("Madame Venus", pp.203-205)

La suspicacia de la sociedad respecto del problema del adulterio se refleja en las cavilaciones del narrador de "La novela del tranvía", quien concluye que su vecina de asiento se dirige a entrevistarse con su amante: "La única explicación de estos viajes en tranvía y de estos rezos, a hora inusitada, es la existencia de un amante. ¿Quién será el marido?" (p.159)

Los adulterios presentados por MGN se caracterizan porque es la mujer quien busca nuevas relaciones, de lo que desprendemos el especial interés del escritor en señalar este aspecto de la conducta femenina, como resultado de una existencia banal e insatisfecha.

Concluimos entonces que en la narrativa de MGN no aparece ningún matrimonio en el que la felicidad sea la nota predominante. Presenta al matrimonio como una relación cuyo móvil fundamental es el interés o la necesidad, nunca el amor. En el caso de las situaciones excepcionales la desventura se encarga de hacer desgraciada esta relación, según veremos más adelante.

2. La "protección" de una familia "amiga". Generalmente se trata de una muchacha que se ha quedado huérfana y arruinada, como es el caso de Manón que se ve precisada a aceptar la "generosidad" de alguna familia maiga o parienta, finalmente será vejada, afrentada, por aquellos que en un principio le ofrecieron protección:

En la casa de Berta todos la quieren y la miman /a Manón/, como se quiere y se mima a un falderillo, vistiéndole de lana en el invierno y dándole en la boca mamones empapados en leche /.../ La huérfana recibía esas muestras de cariño como recibe el pobre que mendiga la moneda que una mano piadosa le arroja desde un balcón. A veces esas monedas descalabran. ("Berta y Manón", p.168)

a) Condición de servidumbre. La huérfana, la protegida, pasa a ser una criada, una persona más al servicio de la familia:

La dejaron adentro del carruaje, porque no sienta bien a una familia aristocrática andarse de paseo con las criadas; la dejaron allí, por si el vestido de la niña se desgarraba o si las cintas de su "capota" se rompían. ("Berta y Manón", p.168)

b) Nulificación de la voluntad de trabajo. En "La mancha de Lady Macbeth", Paz y su pequeño hermano han quedado desamparados al morir sus padres. Al encontrarse arruinados buscan cobijo en el amparo que su amiga Enriqueta y su marido les ofrecen. Hay un rasgo que distingue a Paz de la conducta esperada en estas circunstancias y es que ella tiene la voluntad de trabajar, de sacrificarse, de pasar penurias, para salir adelante y poder educar a su hermano:

Paz era animosa y no se acobardó. Cosía y bordaba lindamente; sabía tocar el piano, hablar francés, algo de inglés, y desde luego creyó fácil ganar la vida a fuerza de trabajo. Su único deseo era educar a Pedro /.../. (p.393)

Sin embargo, la sociedad, representada por Enriqueta, reprueba de antemano su decisión y la persuade de desistir de su proyecto, haciéndole ver las privaciones y sufrimientos a que se verá sujeta, negándole así la oportunidad de convertirse en un ser útil para la sociedad, pero más que nada para sí misma:

Enriqueta fue la que se opuso, con muy buen juicio, a que su amiga diera lecciones /.../ eres muy muchacha y te expones a que hablen mal de ti, y aun a otros peligros /.../ ¿Qué necesidad tienes de trabajar para vivir? /.../ ¡Bonita me pondría papá si consintiera en que te fueras a la calle! /.../ ¿estás loca, mujer? ¡Tú, con esa cara y con ese cuerpo, sola en una periquera de casa de vecindad, y corriendo de casa en casa con tus libros debajo del brazo, como una protestante...! (pp.394-395)

3. El espectáculo.

a) La reprobación social. Otro de los caminos que podía emprender la mujer era el del espectáculo (teatro, circo). En "Historia de una corista" y en "Elisa la écuyère" conocemos a dos mujeres que han elegido este camino. Debe destacarse que si bien era una de las posibilidades con que contaba la mujer, esta actividad no era aprobada socialmente, de ahí el empeño de los padres de Elisa porque ésta desistiera de lo que ellos consideraban un capricho:

Ya pueden ustedes figurarse cuánto sería el espanto de los padres /.../ Los padres decidieron, reunidos en consejo, poner a la joven Elisabette en el convento. Allí pasó la desgraciada todo un año. (p.103)

b) Elección viciosa. La corista nos hace saber los motivos que la impulsaron a seguir ese oficio:

Lo único que buscaba en el teatro era a manera de la exposición permanente y bien situada de un aparador aristocrático. Cuando la mujer se resuelve a hacer de su belleza un negocio por acciones, el mercado mejor es un teatro. (p.59)

Su caso nos servirá para explicar cómo las circunstancias la obligan a degradarse, ya que viéndose impedida para procurarse su subsistencia, elige esta forma de vida que bien puede considerarse una variante de la prostitución: "Las puertas de un teatro se abren a mi belleza en formación, y el cielo de las bambalinas cubre con sus harapos mi descoco " (p.59).

Así pues, el interés de la corista es poner fin a su pobreza, por ello acepta venir a América:

[...] vine a América, el país del oro. Los yankees, que conocen admirablemente todas las mercancías, con excepción de la mujer, me tomaron por una verdadera parisiense. En Nueva York se cena.

Hay rostros colorados y sanguíneos que valen diez millones y espantosas levitas abrochadas que encierran una fortuna en la cartera. Yo no hablo inglés, pero ellos hablan oro. Para contestarles, bastábame una palabra sola del vocabulario: Yes.
(pp.59-60)

c) Elección por vocación. Elisa la écuyère es una artista que desea seguir su vocación:

Elisa conoció, desde que tuvo los primeros dientes, esa desgracia insigne, siempre rara en su sexo y casi siempre reveladora de una alma elevada: tener una vocación [...]

Las necesidades de una industria trashumante llevaron la familia Pezold [la de Elisa] a Dresde. El famoso Circo Reuz daba allí representaciones. La señorita Adelina Loysset, tía de la futura princesa de Reusse, se hacía aplaudir en esa compañía escogida, y era, por añadidura, íntima amiga de la madre de Elisa. Una noche, después de la comida, llevó consigo a la chiquilla.

¡El rayo descendió! -"¡Seré cirquera!"

Desde entonces no la pudieron arrancar del Circo. (pp.101-103)

4. La prostitución

a) La necesidad de supervivencia. Existen seres humanos en este mundo -según nos hace ver MGN-, infinitamente desventurados, en los que la desgracia se ceba, en los que la insensibilidad de la sociedad repercute plenamente sin dejarles ningún resquicio para no morir asfixiados, y que se ven impelidos irremediabilmente a prostituirse en un intento, fallido las más de las veces, por sobrevivir. Ejemplo de ello son la madre y la hermanita del inglés: La madre se había degradado desde su juventud; procreó al inglés que — | "era uno de tantos pesos falsos humanos, de esos que circulan subrepticamente por el mundo y que ninguno sabe en dónde fueron acuñados". ("Historia de un peso falso", p.220). Más patética aún es la situación de la hermanita, la francesa, quien envuelta por el vicio y la miseria, empujada por la necesidad imperiosa de comer, se prostituye: </> "y la hermanita, la francesa, a quien porque no vendía muchos billetes, la compraron, y a poco, la pobrecilla se murió " (p.224).

Ocurre algo parecido con Rosa, la mujer de López, quien por un capricho decide que sería mejor dejar su tranquilo ritmo de vida en el pueblo para trasladarse a México donde todo parece ser maravilloso; pero la realidad sólo trae calamidades y penurias para la familia, y acaba desgraciadamente la existencia de todos ellos: "Ya Rosa se había prostituido y había muerto en el hospital. Ya el hijo estaba en la cárcel con el padre." ("Aquél era otro López", p.241).

También la corista de "Historia de una corista" había sido víctima de vejaciones y abusos desde su infancia; abandonada por sus padres, sufrió el mal trato de la mujer que la recogió y, más tar-

de, fue explotada por el empresario teatral, y convierte la actividad "artística" en aparador del comercio de su persona.

b) La ambición de lujo. La sociedad, preocupada ^{por} ~~por~~ ^{las} apariencias, había llegado al extremo de no distinguir a una de "esas mujeres" de una "señora", como ocurre con Cecilia, quien se prostituye por ambición para dejar de ser pobre y acercarse a la opulencia: "Cecilia se reclinaba en los mullidos almohadones, con el regodeo y deleite de una mujer que antes de sentir el contacto de la seda, sintió los arañños de la jerga." ("En la calle", p.133). La gente al verla reclinada con abandono en el coche no sabe si se trata de "una duquesa o una prostituta" (p.134).

c) La prostitución como problema social. MGN se pronuncia a favor de una reglamentación que si bien permita su ejercicio no fomenta su exhibición:

¿Ha tenido derecho el señor gobernador del Distrito, para prohibir a las mujeres que no son señoras la entrada al jardín público del Zócalo? Contesto afirmativamente. La autoridad puede indisputablemente prohibir esos espectáculos promiscuos. ("Las tres conquistas de Carmen", p.92)

Observamos que la prostitución era un problema muy extendido, ocasionado constantemente por la falta de educación, de instrucción, y por la necesidad de subsistencia; mujeres que por diversas causas se han quedado solas (madre soltera, marido injustamente encarcelado, muchacha pobre que ansía gozar los placeres que a ella por su clase social le son vedados, etc.) tienen que enfrentarse a la vida y resultan derrotadas; tienen que degradarse ante lo du-

ro de la existencia; ante los esfuerzos que hay que hacer para conseguir un mendrugo de pan o la satisfacción de un capricho.

II. EL HOMBRE COMO JEFE DE FAMILIA

Como hemos expresado ya, la mujer no tenía ninguna posibilidad de subsistencia por sí misma; ante esta situación cobra relieve la figura del hombre. Él puede representar dos papeles: como pareja (esposo o amante), cuya realización no es satisfactoria, y como padre. En este caso, frente a una familia, el hombre se convierte en el pilar principal de ella, él es quien lleva el peso de la manutención de la esposa y de los hijos. MGN presenta elejemplo del padre de familia que sabe que es ése el papel que le corresponde, y cuando no puede realizarlo, no acepta ayuda.

1. Obligación económica y moral predeterminada en el hombre.

Entre los pobres se sabía que ése era el papel que debía desempeñar el hombre, como lo expresa el padre de "La familia Estrada": "Estrada /.../ prefería este hijo /Jaime/ a todos los demás, quizás porque era el mayor y contaba con que fuese con el tiempo el sostén de la familia, como él lo había sido de la suya" (p.67).

2. El orgullo como impedimento para recibir ayuda. En "Un 14 de julio" y en "Juan el organista", aparecen dos hombres, dos padres, que a pesar de su pobreza, extrema, en el primer caso, y llevadera, en el segundo, rechazan cualquier tipo de ayuda económica; su pretensión era mantener a su familia con su esfuerzo, con su trabajo:

"Altivo, orgulloso como era, jamás se habría resignado a pordiosear. La miseria, enamorada sempiterna del orgullo, vino a acompañarle " (p.248), Reacción semejante es la de Juan: $\frac{7}{2}$ "Mientras encuentre yo lo necesario para comer, no recibiré limosna de ninguno" (p.265). Es mucho más dramática la situación de la familia del francés ("Un 14 de julio") ya que esa ayuda los hubiera salvado de morir de hambre. En el caso de Juan todos sus sufrimientos parten de los caprichos y frivolidades de su mujer, y así se justificaba Juan ante ella a quien no podía alimentar sus sueños con su escaso sueldo:

"No quiero [..] que te vistas de ajeno. Yo quisiera tenerte tan lujosa como una reina, pero ya que no puedo, confórmate con andar decente y limpia, cual cuadra a la mujer de un triste empleado". Rosa decía para sus adentros: "Tan pobre y tan orgulloso: ¡como todos!..." (p.266)

Nos encontramos ante unos hombres que no cumplen cabalmente con su papel de jefes de familia por diversas circunstancias: el sustento conseguido es insuficiente; irresponsabilidad cuando las debilidades superan al sentido de obligación, e imposibilidad de mantener a la familia aunque éstos sean sus propósitos, bien sea por dificultad para encontrar trabajo o porque las exigencias de la esposa rebasan los ingresos del marido.

El resultado de esta insatisfacción de las necesidades familiares es la infelicidad.

En conclusión, MGN nos presenta a un hombre predeterminado para realizar su función de padre proveedor, responsable de la felicidad de su familia, a quien debe proporcionar los bienes necesarios, aun los superfluos.

III. LA FAMILIA

El ámbito mayor donde se observa al ser humano, en la narrativa de MGN, es el familiar. Nos detendremos un poco en ver qué tipos de familias son los que se encuentran en sus textos y qué clases de relaciones existen entre sus miembros.

1. Idealización de la relación familiar. MGN nos presenta una idealización en la que todo es armonía; paz, tranquilidad, amor, entre todos los miembros de la familia. Señalaremos dos ejemplos, el de la familia feliz de "Al amor de la lumbre" y el de la atmósfera familiar que rodea al amigo que ha sido elegido diputado en "El amigo". En el primer caso el padre escribe a un amigo:

¡Soy tan dichoso! ¿Te acuerdas de mi Lupe? ¡Es tan buena, tan sencilla! ¡Yo la quiero tan a la buena de Dios, como tú dices! ¡Es tan bueno el angelito que Dios nos ha dado! /.../ me parece que no hay felicidad... ¡qué ha de haber! como la mía, y lloro, sí, no me avergüenzo de decirlo, lloro como un simple, abrazo a Lupe, mi otro ángel, y salto como un niño... /.../ ¡si creo que voy a volverme loco de contento! (p.17)

En el segundo caso también transcurre la vida familiar en perfecta armonía: "Hablamos /.../ de sus ancianos padres que le bendecían y de los pequeñuelos hermanitos cuyo sostén había de ser más tarde" (p.214).

Estos dos ejemplos son excepcionales porque para nuestro escritor la relación familiar siempre se ve afectada por circunstancias que nulifican su felicidad.

2. Relación familiar en la que el amor alterna con el dolor.

a) Amor-muerte. En "La balada de Año Nuevo" y en "La mañana de San Juan" encontramos vida familiar rodeada de amor, de dicha, relación que no es perdurable pues se ve interrumpida, en el primer cuento por la muerte por enfermedad del único hijo; y en el segundo, por la muerte por accidente de uno de los hijos, trocándose ese ambiente de felicidad, y de tranquilidad, en dolor y desesperación.

Clara, la madre de Bebé, vive momentos de gran angustia durante la agonía de su pequeño hijo: "Clara ahoga sus sollozos, muerde su pañuelo, quiere besarlo y abrazarlo (¡acaso estas caricias sean las últimas!), pero el pobre enfermito está dormido y su mamá no quiere que despierte" ("La balada de Año Nuevo", p.109).

Gabriel y Carlos, los hermanitos que jugaban despreocupadamente en la presa, conciben la idea de la muerte al caer uno de ellos al agua y verse imposibilitado para salvarse o para ser rescatado. Sensación que MGN nos transmite así:

Gabriel miraba con asombro /el reloj de su hermano Carlos/ Y decía: -¡Cuando tenga siete años, como Carlos, también me comprarán un reloj de oro! -No, pobre niño; no cumples aún siete años y ya tienes el reloj. Tu hermanito se muere y te lo deja. ¿Para qué lo quiere? La tumba es muy oscura, y no se puede ver la hora que es. ("La mañana de San Juan", pp.144-145)

b) Amor-pobreza. Tenemos el caso de familias en las que las relaciones son buenas, con expansiones sinceras de unos a otros, sin embargo, este cariño se ve disminuido por las carencias de la familia, por la pobreza; hay que luchar por el sustento y a veces es tan dura esta lucha y tan pobremente retribuida que impide la

convivencia plena de la familia. Como ejemplo citaremos al bueno de López ("Aquél era otro López"), quien se acongojaba grandemente viendo la extrema situación a que había llegado su familia:

Y Rosa estaba muy desmejorada; y el muchaco muy flaco /.../ como no tenían más que una cama y dos colchones, Rosa dormía en la cama con el niño; y López, en el suelo. ¡Mejor...! Así podía llorar de pena y comerse la almohada sin que Rosa lo advirtiera! Ya no era casado; ¡ya casi no era padre ni era López! (p.235)

c) Amor-ausencia. Por medio de las reflexiones de Rip ("Rip-Rip el aparecido") conocemos que en su familia había armonía, cariño, etc. pero al ausentarse él, es pronto olvidado:

Luz cosía tranquilamente, y, en el momento en que Rip-Rip llegó, Juan /su amigo/ la besaba en los labios. /.../ Rip-Rip /.../ No podía levantarse; no podía hablar; pero sí podía tener los ojos abiertos; para ver cómo palidecían de espanto la esposa adúltera y el amigo traidor. /.../ ¿Cuánto tiempo se necesita para que los seres que amamos y que nos aman nos olviden? ¿Olvidar es delito? ¿Los que olvidan son malos? (pp.227-229)

3. Relación familiar basada en la obsequiosidad de los padres. Existe otro tipo de familia, perteneciente a las clases altas de la sociedad, en la que los padres demuestran su preocupación por los hijos colmándolos de regalos y complaciendo todos sus caprichos. Son así los padres de Berta:

el padre de cabellos blancos que no encuentra jamás bastantes perlas ni bastantes blondas para el armario de su hija; la madre que vela a su cabecera cuando enferma, y que quisiera rodearla de algodones, como si fuese de porcelana quebradiza /.../ Mucha luz, muchas flores y un traje de seda nueva: ¡ésa es la vida! ("Berta y Manón", pp.166-167)

Es así también el comportamiento del padre de la niña de "Después del 5 de mayo", niña voluntariosa quien a causa de los mimos recibidos se convierte en una verdadera tirana a la que se deben consentir todos sus caprichos:

La niña se olvida del enamorado, que, con sus puños de lustrina y su chaqueta larga, trabaja en el estudio del alcalde. El día de su cumpleaños ha exigido al padre bonachón formal promesa de traerla /a México/. (p.38)

4. La madre. La maternidad, como función y actitud femenina, dentro o fuera del matrimonio, ofrece a MGN buenos motivos de comenterio bajo dos aspectos: una madre ausente que cumple con todos los atributos de la idealización, y una madre presente, humanizada, que con sus carencias y defectos hace sufrir en demasía a sus hijos.

a) Ausencia de la madre. Idealización. La madre llena de cualidades, de virtudes, de capacidad de sacrificio por los hijos, siempre es una madre ausente. Así es la madre de Pasionaria:

/La madre de Pasionaria/ pidió una audiencia a Dios Nuestro Señor para decirle:

-Señor: yo estoy muy contenta y muy regocijada en tu gloria, porque te estoy mirando; pero si no te enojas, voy a hablarte con franqueza. Tengo en la tierra un pedacito de mi alma que sufre mucho, y mejor quiero padecer con ella que gozar sola. Déjame ir a donde está, porque me llama la pobrecita y se está muriendo.

-Vete -dijo el Señor-, pero site vas no puedes ya volver.

-¡Adiós, Señor!

La gloria, sin sus hijos, no es gloria para una madre.

("La pasión de Pasionaria", p.149)

O una madre temporalmente susente, por enfermedad, como ocurre en "La mañana de San Juan": "un día, la madre de Gabriel y Carlos cayó en cama, y no hubo quien vigilara sus alegres correrías" (p.142). Van los niños a jugar a la presa y uno de ellos se ahoga.

Lo bien puede ser una ausencia definitiva que deja en la orfandad a los pequeños:

Dí, pobre niña: ¿qué, no tienes madre? /.../ Si tuvieras madre, si te hubieran arrebatado de sus brazos, ella, /.../ sabría que aquí llorabas y sufrías; traspasando los mares, las montañas, vendría como una loca a liberarte de esta esclavitud, de este suplicio! No, no hay madres malas; es mentira. La madre es la proyección de Dios sobre la tierra. Tú eres huérfana. ("La hija del aire", p.121)

b) Presencia de la madre. Sufrimiento de los hijos. Aunque hay madres que sufren por sus hijos ("La balada de Año Nuevo"), hay otras que por diversas razones (pobreza, vicio, ignorancia, frivolidad) no saben, o no pueden, ocuparse de sus hijos y los hacen inmensamente desgraciados:

los demás decían que era mala. Él creía que era buena. Le pegaba. ¡Ese sería su modo de acariciar! También cuando no se come, es imposible estar de buen humor. Y muchas veces aquella desgraciada no comía. Sobre todo, era la madre; lo que no se tiene más que una vez; lo que siempre vive poco; la madre que, aunque sea mala, es buena a ratos, aquella en cuya boca no suena el tú como un insulto... La madre, en suma... ¡nada más la madre! ("Historia de un peso falso", p.220)

Otra madre que hace sufrir a sus hijos es Juana Flores, víctima a su vez de su propia ignorancia que le impide encauzar su matrimonio y la vida de sus hijos:

Triste consecuencia de la ignorancia de la esposa, que sin comprender los sagrados deberes que el matrimonio impone, y creyendo cumplirlos únicamente con guardar la fidelidad jurada y conservar en toda su pureza la honra del esposo, no mira más allá y no adivina toda la trascendencia, toda la importancia de los elevados fines que como esposa y como madre tiene que cumplir en la familia y en la sociedad! ("La familia Estrada", p.64)

Rosa tenía pretensiones de un nivel de vida que no le correspondía, dado el exiguo sueldo de su marido, no se resignaba a no gozar el mundo que anhelaba, y prefería alimentar sus sueños en vez de ocuparse de su hija:

fue siendo menos asidua y solícita con su hija; abandonó tal cuidado al marido, y despechada, sin paciencia para esperar tiempos mejores ni resignación para avenirse con la pobreza, sólo hallaba fugaz esparcimiento en la lectura de novelas y en la conversación con sus amigas y primas. ("Juan el organista", p.265)

c) La madrastra. La única mujer que ocupa el lugar de la madre es mala por naturaleza y maltrata a los que ha recibido como sus hijos, así es la madrastra de Pasionaria: c/s . "Antonia [...] era mala, hurafña y desconfiada. La madrastra -como en el pueblo la llamaban- hizo sufrir muchísimo a la pobre niña " ("La pasión de Pasionaria", p.148).

5. Los hermanos. Las relaciones entre hermanos que aparecen en los cuentos de MGN se caracterizan por ser entre hermanos de corta edad, esas relaciones pueden manifestarse de dos maneras:

a) Trato agrio causado por la pobreza, procede fundamentalmente de la ignorancia, como ocurre en el caso de los hermanitos de "La familia Estrada", víctimas en ese mundo que les han creado sus padres, víctimas ellos mismos de la falta de educación:

— porque el corazón se inclina con harta frecuencia a éste y al otro, sin poder uno mismo definir las razones de ello.

Esta especie de simpática atracción está en la naturaleza humana, y nadie puede reprimirla: lo que si está en mano del padre es esconderla en el fondo de su alma, para que no hiera la susceptibilidad de los otros hijos y sea, despertando la envidia y el resentimiento, un perenne manantial de rencillas y disgustos. (p.67)

b) Trato amable ensombrecido por el dolor. Encontramos que el trato esw amable en varios de los cuentos; los niños se entienden entre ellos, como ocurre con los hermanitos de "La mañana de San Juan". Gabriel y Carlos, niños muy alejados de la miseria, "jugaban comúnmente en el jardín" (p.142).

El inglés ("Historia de un peso falso") siente gran cariño hacia su hermanita, y se preocupa por paliar sus privaciones. Pensaba en ella cuando soñaba ilusionado con el peso que acababa de recibir: "Era más urgente comprar manta para que la hermanita se hiciera una camisa. ¡La pobrecilla se quejaba tantísimo del frío...!" (p.222).

Concede MGN a los niños un natural bondadoso, cariñoso. La excepción es Jaime, el hijo mayor de "La familia Estrada", cuyas tendencias naturales se inclinaban hacia la maldad; Margarita, su hermana, lo justificaba: "mi hermano es bueno, aunque se enfada a veces y me golpea, pero padre dice que más merezco, que soy una holgazana, que para nada sirvo" (p.62).

Puede existir entre los hermanitos una cordial relación que no será duradera ya que unas veces la desgracia (la muerte de uno de los hermanos) y otras la fatalidad (el destino adverso del inglés) se encargarán de truncarlas.

IV LOS NIÑOS

En los cuentos de MGN aparece frecuentemente la infancia recordada como una etapa feliz de la vida, ajena a los problemas; ^{así,} en "La primera comunión" ^{el narrador se refiere a esa etapa como:} "la vida paradisíaca de la infancia" (p.114). Sin embargo, cuando los niños son los personajes, éstos son seres desdichados, destinados a conocer lo amargo, lo duro de la vida desde las edades más tempranas. En "La hija del aire" dice: "parece que esos niños nacen viejos" (p.120). Debemos insistir en el contraste entre la evocación de una edad cuyo recuerdo le resulta amable, y la presencia de una realidad sobradamente dura para unos niños que carecen de armas para enfrentarla y que se ensaña con ellos desde sus primeros años. Algunos ^{pequeños} mueren, frustrándose ^{así} una existencia que apenas se iniciaba.

1. Los niños huérfanos. La orfandad es un motivo ^{c/p} de infelicidad para los niños. Cualquiera que sea el camino que elijan, o que se vean precisados a elegir para sobrevivir, su existencia será desgraciada. Citemos como ejemplos a Pasionaria, a Rosita, y a la Hija del Aire.

Pasionaria pierde a su madre a temprana edad, su padre vuelve a casarse y la niña tiene que soportar los malos tratos de la madrastra:

La madrastra [...] hizo sufrir muchísimo a la pobre niña [...]. Pasionaria cantaba, haciendo los menesteres de la casa, siempre que Antonia, perezosa y egoísta, andaba de parranda con las cor-tijeras. ("La pasión de Pasionaria", pp.148-149)

Rosita abandona con su padre la casa de la familia a causa del adulterio de su madre, lleva una apacible existencia en la hacien-

da de la familia de Enriqueta; allí tenía cariño y protección, sin embargo, como el propio MGN dice: *c/o* "la dicha hasta en el limbo es fugitiva" ("La odisea de Madame Théo", p.182).

El padre de Rosita *c/o* se enamora de Enriqueta y el día en que ella se casa, él muere de dolor dejando sola en el mundo a su hija:

— Juan tocaba traduciendo sus dolores [...] El pobre músico pensaba en sus ilusiones muertas, en sus locos sueños, [...]. Allí está la lujosa y elegante al lado de su novio que sonreía de felicidad. [...] el coro quedó silencioso, mudo el órgano, y en vez de melodías o himnos triunfales, se oyeron los sollozos de una niña.

Era Rosita que lloraba sin consuelo, abrazada al cadáver de su padre. ("Juan el organista", pp.275-276)

Uno de los personajes najerianos que viven en situación particularmente dramática es la Hija del Aire, ~~quien~~ se ve precisada a dejarse torturar por el *entrenador* ^{poder} para *sobrevivir*. ^{Ella} *sufre* física y moralmente, por la actitud que guarda la sociedad ante sus sufrimientos:

Cómo envidiarás a esas niñas felices y dichosas que te vienen a ver, al lado de sus padres! ¡Ellas no han sentido cómo la recia mano de un gimnasta desalmado quiebra los huesos, rompe los tendones y disloca las piernas y los brazos, [...]. Ellas no han sentido cómo se encaja en carne viva el látigo del adiestrador que te castiga. Para ellas no hay trabajo duro [...]. Tú, enferma, blanca, triste, paseas lánguidamente tu mirada. ¡Cómo debes odiarnos, pobre niña! [...] pensarás [...] ¿Por qué pagan a mis verdugos y entretienen sus ocios con mis penas? ("La hija del aire", p.121)

2. Los niños con responsabilidades. Tienen que trabajar desde pequeños para ayudar a la manutención de la familia, y se dan cuenta de lo penoso de su situación, como ocurre entre otros ejemplos, con los hijos de "La familia Estrada", expresado por la congoja de Margarita al perder el dinero para la comida de ese día:

¿Qué va a ser de mí? Porque he perdido el dinero, además de ser una criatura que no sirvo para el trabajo, que estoy siempre enferma, siendo tan sólo una boca más para mi pobre familia. Harto conozco que les sobra razón para no quererme. (p.62)

3. Los niños que mueren a temprana edad. En "La balada de Año Nuevo" conocemos a un niño que teniendo todo para llevar una existencia feliz (posición económica desahogada, el cariño de los padres, etc.), le es negada esa oportunidad ya que enferma repentinamente y muere.

Otro ejemplo de muerte trágica es la de Carlos ("La mañana de San Juan"). Con estos ejemplos nos demuestra MGN que en un momento toda la paz, la alegría, se trueca en dolor, en desesperación

4. Los niños enfermos. La enfermedad es otra de las causas que hacen desgraciados a los niños, porque les impide participar de la vida, además del sufrimiento físico que todas las enfermedades graves comportan:

Bastaba verla para comprenderlo: estaba tísica /.../ viendo con sus ojos, agrandados por la fiebre, esa vistosa muchedumbre que caminaba en son de fiesta a las carreras. ("En la calle", p.132)

5. Los hijos de las prostitutas. Son los hijos de las prostitutas un ejemplo más de criaturas desdichadas; señaladas en su vida por su origen, sufren las consecuencias de los deslices de las madres.

a) De las prostitutas propiamente dichas. Menciona a los hijos de las mujeres que ejercen la prostitución como profesión, haciéndonos ver su desolada situación en "Memorias de un paraguas": "Ustedes, los que tienen padre y madre, hermanos, tíos, sobrinos y parientes, no pueden colegir cuánta amargura encierra este abandono lastimoso. Nada más los hijos de las mujeres malas pueden comprenderme" (p.189).

b) De las mujeres adúlteras. Se ocupa también de los hijos de las mujeres que abandonan el hogar en busca de aventuras extramatrimoniales. Encontramos el juicio que le merecen estas mujeres, y las consecuencias que acarrearán sobre sus hijos, en las reflexiones que hace el narrador de "La novela del tranvía":

Pero sus hijos ¡pobres seres indefensos, nada pueden! La madre los abandona para ir a traerles su porción de vergüenza y deshonra. Los vende por un puñado de placeres /.../ Mañana, esos chicuelos serán hombres, y esas niñas, mujeres /.../ Ellas querrán amar y ser amadas, pero los hombres /.../ las buscarán para perderlas y no querrán darles su nombre, por miedo de que no lo prostituyan y lo afrenten. (p.160)

6. Los niños víctimas de las circunstancias. Existen en la narrativa de MGN niños con una existencia que se prometía más o menos apacible, aun dentro de sus privaciones; por diversas circunstancias esta existencia se ve impelida hacia un destino adverso,

adversidad unas veces determinada por la pobreza y otras por la ignorancia.

a) De la pobreza. Como víctimas de la pobreza señalaremos al inglés y al hijo de López:

Y como aquel niño tenía en las venas sangre buena -sangre colorida con vino, sangre empobrecida en las noches de orgía, pero sangre, en fin, de hombres que pensaron y sintieron hace muchos años- amaba mucho a la mamá... y a la hermanita, a la que vendía billetes... ("Historia de un peso falso", p.220)

López y su mujer vivían en penosas condiciones: "Le partía el alma a López ver a su hijo cuando lo bañaban! Ya a sus huesos les habían sacado punta, como a los lápices. Parecía un armazón de pollo el angelito" ("Aquél era otro López", p.235)

b) De la ignorancia. Como víctima de la ignorancia, de los padres en este caso, encontramos buen ejemplo en "La familia Estrada":

¡Pobres niños! Si los padres pensaran en toda la trascendencia de la primera educación, pondrían en ella un cuidado más escrupuloso, sería su constante ocupación el estudiar los diversos caracteres de sus hijos, para educarles así de la manera más adecuada a su índole y naturaleza. (pp.66-67)

Podemos concluir que MGN nos muestra familias en las que no hay armonía, sólo un caso, una idealización en la que todos los miembros son felices y saben dar cariño y recibirlo ^(^Al amor de la lumbre^), los demás ejemplos que encontramos no alcanzan la felicidad por diversas causas: pobreza; muerte de alguno de los hijos, sea por enfermedad o por accidente; ausencia de alguno de los miembros que conduce irremediablemente al olvido. Siempre hay algún obstáculo que imposibilita la felicidad de la familia. Los pobres, a causa de su misma pobreza, no pueden siquiera convivir como familia; los ricos que, ajenos a los problemas económicos, podrían ser felices, no lo son porque se cierne la sombra de la tragedia sobre ellos, o bien, han dado tanto a los hijos en el aspecto material que éstos no saben ya apreciarlo ni agradecerlo.

IV. LA JUVENTUD

1. Los hombres jóvenes ricos. MGN se detiene especialmente en el papel que desempeña la juventud de su época dentro de la sociedad, pero establece diferencias de clase: muy considerables:

a) Vicios y debilidades. Su visión no puede ser más pesimista cuando se ocupa de la juventud que forma parte de la clase alta, aquí nos encontramos ante personajes como el "pollo":

— un pollito adamado [...] un mozalbete estúpido cuya única sabiduría consiste en atusarse con pomada "hongroise" los nada artísticos bigotes, en robar a su padre los dineros que derrocha diariamente en las cantinas, en andarse con no muy virtuosos compañeros por lugares nada limpios que digamos, en emborracharse y despilfarrar cuanto posee. ^{7º} ("Juan Lanás", p.34)

Toda esta juventud de "gomosos", "lagartijos" y "calaveras", ^{variantes de "pollo"} es censurada acremente por MGN. El padre se duele con amargura del elegido de su hija para marido:

— un hombre sin profesión ni hábitos de trabajo, un fainéant [...] un hambriento que anda al husmo de ricas herederas; [...] un hombre que es un cero social, un zángano del mundo, ¿sería acaso a propósito para hacer la felicidad de una familia? ("En secreto", p.291)

b) Nula disposición hacia el trabajo. En plena juventud encontramos seres pervertidos, llenos de debilidades, sin mayores aspiraciones ni inclinaciones hacia el trabajo, siempre a la caza de herederas que les permitan continuar su vida de ocio:

— mi prometida me trae un millón en su mano izquierda. [...] Así utilizo generosamente el dinero acaparado por un infeliz constructor de maquinaria; así doy a esta clase industrial una inyección de nuestras ideas, la ennoblezco, la vivifico con el soplo de mis tradiciones y de mi pasado. ("Los matrimonios al uso", p.30)

c) Frivolidad. _____

_____ Los jóvenes ricos, al encontrarse sin ninguna ocupación útil, emplean su ocio en hablar del prójimo; en la murmuración. MGN nos muestra varios ejem-

plos: el de "Un quid pro quo" y el de "El baño de Julia". En el primero, encontramos que la suspicacia y la mala intención del amigo le llevan a gozar interiormente del desengaño que recibirá Clara ante la confirmación de sus sospechas relativas a la infidelidad de su marido:

- ¿Conque su esposo de usted ha estado un mes ausente?
- Es usted malicioso si los hay.
- ¿Yo, señora?
- ¿Luego dicen ustedes que las mujeres somos mal intencionadas?
- Dios me libre de profesar ese principio... (p.5)

En el segundo, un par de amigos se solazan con lo inesperado de la última noticia de los acontecimientos sociales:

Julia se casa dentro de ocho días. ¿No te decía yo bien que el caso era increíble? Apuesto a que has fruncido tus hermosas cejas y a que una burlona sonrisita ha asomado ahora entre tus labios. [...] ¡Si es cosa de alquilar balcones! Ríe, ríe si quieres [...]. ¡Vamos si no puedo resistir a la tentación de referírtelo! Mira: está lloviendo y yo acabo de saborear una taza de café. Decididamente, no salgo de casa. Voy a contarte todo, absolutamente todo. (pp.70-71)

Es aquí donde señala MGN el problema, ¿qué puede esperarse de una sociedad que encuentra todo el placer de vivir en hablar del prójimo, en murmurar de sus problemas, en regodearse con acontecimientos que carecen por completo de trascendencia, que son totalmente banales, frívolos?

Los personajes de los ejemplos citados han limitado sus horizontes, están satisfechos con lo que poseen, la abulia se ha apoderado de ellos y son incapaces de sacudirse siquiera ese ostracismo intelectual en que se hallan inmersos.

Comprendiendo el alcance del daño que puede ocasionarse con es-

te ocioso entretenimiento, MGN ataca el vicio de la murmuración condenándolo fuertemente al afirmar: "¡Dios confunda a los maldicientes! La lengua mata más que los puñales" ("Una venganza", p.140).

2. Los jóvenes pobres. En la figura de Manón ("Berta y Manón") conocemos una juventud confundida: muchachas pobres cuya aspiración principal es la riqueza, y quisieran ser como los jóvenes de la clase alta, pensando que así se solucionarían y acabarían todos los problemas. Nuestro narrador insiste en que no deben dejarse llevar por ese deslumbramiento, por esa felicidad aparente, porque debajo de ella hay dolor, ruindad, sufrimiento, y no es la salida que el hombre necesita:

La vida mundana, tan brillante por de fuera, es como los sepulcros blanqueados de que habla el Evangelio. La riqueza oculta con su manto de arlequín muchas miserias.
/.../ No ambiciones el oro /.../ ¡Sé buena, reza mucho y ama poco! ("Cuento triste", p.153)

Juan Lanás es un ejemplo más de esta juventud que ansía atesorar riquezas ya que, dada la diferencia tan señalada de clases sociales, se ven impedidos de acceder a metas que son tan anheladas para ellos:

¡Ir con ella! ¡yo! ¡estar en el mismo palco! ¡causar celos o envidia a cuantos la mirasen! ¡Darla el brazo para bajar las escaleras, poner sobre sus hombros el abrigo y llevar en la mano su abanico! [...] Pero bueno, para hacer todo esto se necesita un traje conveniente. [...] ¿Cómo me atrevo a ir con esta chupa de estudiante, con mis pantalones grises y mi sombrero de hongo? No, eso es imposible. [...] Nos hablamos de tú. Mayor confianza no puede ya existir entre nosotros. Pero siempre, un amigo mal vestido, en sociedad, es un ridículo. Deben respetarse las preocupaciones. No, decididamente, yo no voy con ella. ("Juan Lanas", p.35)

3. Los hombres jóvenes con talento. MGN es un tanto fatalista:

cuando aparece alguna persona joven con talento, con tesón, con ganas de trabajar, su vida se ve truncada prematuramente por la muerte:

Su corazón era noble y generoso como ninguno, clara y despejada su inteligencia, ejemplar y modesta su virtud. [...] Hijo modelo y excelente hermano, buen compañero y cariñoso amigo, [...] La sociedad le abría sus puertas, un porvenir de dicha le esperaba, [...] pocos momentos después, aquel joven, en cuyo rostro la vida centelleaba, [...] aquel joven... no existía. Pocas horas antes, la vida, los sueños, la esperanza. Después, el cadáver, los cirios y las lágrimas. ("Felipe Vértiz", pp. 279-280)

En resumen, la juventud no ofrece un futuro provechoso: banal, ociosa, viciosa, carece de aspiraciones, de ideales.

La juventud pobre aspira a los beneficios de las clases altas, y los pocos jóvenes valiosos mueren prematuramente.

VI. LA VEJEZ

1. La vejez que prodiga bondad y comprensión. Pocos son los personajes ancianos que aparecen en la narrativa de MGN. La pareja de ancianos que mira con melancólica alegría a los jóvenes que comparten el paraguas, recuerda tiempos idos, hace memoria de acontecimientos dulces, es la perspectiva reposada del anciano frente a los descubrimientos de la juventud: "Una señora anciana, viéndolos pasar, dijo en voz alta al viejo que la cubría con su paraguas: -¡Qué satisfechos van los casaditos!" ("Memorias de un paraguas", p.197). Recordando un momento que quizá también para ella encerró ilusiones y alegrías.

Otro de los ancianos es el vecino de la familia Estrada, hombre lleno de cualidades:

un anciano de sesenta a setenta y cinco años, enjuto de carnes, de elevada talla y severas facciones; aunque había en su semblante tal expresión de tristeza y mansedumbre, que abría las puertas a la confianza a pesar del extraordinario respeto que imponía. ("La familia Estrada", p.61)

2. La vejez, propicia para la melancolía y para la tristeza.

El caso más triste de los ancianos presentados por MGN es el de el Tambor quien después de haber participado en batallas se ve disminuido físicamente y precisado a cuidar a un niño, vivir de sus recuerdos, y añorar su vida en el ejército:

— fija la vista en aquel cuadro de los días pasados, no tenía miradas para las realidades vivas, en los instantes que corrían, agujoneando [...] el majestuoso paso de las horas. [...] ¡Ya no era de la partida, ya no era de aquéllos; la vejez tenía preso; su pierna era de palo y su tambor el de un muchacho! [...] servía para cocinar como mujer, para llevar y traer chiquillos a la escuela! ("Rataplán", pp.252-253)

3. La vejez solitaria. Un renglón que parece preocupar grandemente a MGN es el de los recuerdos que alimentan la vejez: "¡Pobrecillos! No tener un abrigo en el invierno equivale a no tener una creencia en la vejez! [...] ¡El alma! He ahí la chimenea que debe conservarse bien provista para las largas noches del invierno " ("Al amor de la lumbre", pp.16,18). Pareciera que MGN no concibe la idea de la ancianidad más que como un mundo lleno de recuerdos. En "Rip-Rip el aparecido" nos dice: "[...] la vejez, que no es suma de años, sino suma de sueños!" (p.226).

En general, como ocurre con el Tambor de "Rataplán", los ancianos viven de recuerdos, recuerdos que según MGN son con frecuencia tristes, cuando hay algo grato en su memoria, la añoranza, la melancolía. se apodera de ellos pues son acontecimientos que ya han quedado atrás, que no se repiten, y aunque cupiera la posibilidad de su repetición, el gozo no sería el mismo, no sería tan natural, tan fresco el entusiasmo como lo fue durante la juventud.

VII. LA SERVIDUMBRE

MGN observa una sociedad en la que las clases sociales están muy bien delimitadas; una distancia insalvable separa a unos de otros:

No podía ya salir, sin riesgo de enredarse en las puntas y flecos de los rebozos y de pisar y estropear los pies, desnudos y encallecidos los más, de las mujeres pobres que casi llenaban la iglesia, arrodilladas unas, otras sentadas en cuclillas; ésta, con la canasta de la verdura; aquélla con el muchacho prietito y greñudo en brazos. Entre las masas de sarapes colorados, de rebozos azules, de camisas sucias, destacábanse algunas personas decentes y de suposición: el señor licenciado, con su levita cruzada, que él casi nunca se abrochaba, leyendo atentamente la Pasión en un devocionario forrado de terciopelo rojo; Doña Ramona con su vestido de gros negro, en cuyo corpiño resaltaba, caprichosamente enredada, angosta y larga cadena de oro [...] muchas personas conocidas, adineradas y devotas [...]. ("La mancha de Lady Macbeth", pp.380-381)

Como resultado de esta situación es muy normal en esa sociedad que unos seres humanos estén al servicio de otros. Cuando MGN se ocupa particularmente de la servidumbre, nos la presenta en dos facetas:

1. El abuso. Un afán de sacar todo el provecho que las circunstancias les permitan, esto es, abusar de la condescendencia, poca o mucha, que sus "señores" tengan para con ellos. Como lo hacen el ayuda de cámara y la cocinera en "Un quid pro quo":

-Él [Martín] y la cocinera se quedaron custodiando la casa durante nuestra ausencia [...] el día que llegamos [...] con el deseo de sorprenderlos no les avisamos y los dos se habían ido, [...] a no sé qué baile del infierno. [...] Martín se había adornado con uno de los mejores "frac" de mi esposo, y la cocinera con uno de los trajes que me hizo Hortensia el invierno pasado. (p.4)

2. La docilidad. Otra de las facetas de la servidumbre es cuando aparecen como posesión de sus amos, se les ha "amaestrado" bien, saben perfectamente lo que tienen que hacer en el momento adecuado, cumpliendo cabalmente con sus obligaciones. Tal es el caso de la criada del cuento "Después del 5 de mayo" que cumple fiel y rigurosamente con su trabajo:

Así pasó la tarde, hasta que el sol acaba de ocultar su último rayo y la criada entra a la habitación, llevando en la mano una palmatoria con su gruesa y larga vela de sebo amarillento. (p.39)

Vemos la mansedumbre con que aguarda el cochero ("Los amores del cometa") a que termine el momento de diversión de sus amos:

— "los cocheros, inmóviles, duermen en el pescante envueltos hasta la frente con sus carricks" </> (p.165), Somos testigos de la diligencia de la servidumbre de Rosa-Té cuando es necesario salir a buscar a su marido:

— al dar las once, mandó a un mozo a que fuera a buscarle [a su marido] por las calles, y luego a otro, en seguida a tres, hasta que el camarista y el lacayo, el cochero, el portero y cuantos hombres había en la servidumbre, se emplearon en buscarle. </> ("Dame de coeur", p.209)

Estos ejemplos demuestran que una clase social estaba por entero sometida a la otra; que los caprichos de unos eran ciegamente obedecidos por los otros; que toda la ociosidad, toda la pereza, de unos -los ricos,- repercutía en el trabajo de los otros -los pobres.

De esta manera, encontramos una especie de rebelión mal encauzada en el ayuda de cámara y la cocinera, que impedidos como están de acceder a los privilegios de los ricos, los roban sin mayores escrúpulos.

VIII. LA EXPLOTACIÓN DEL SER HUMANO

Otro problema social que reprueba MGN es el de la explotación del ser humano:

Pero lo que subleva más mis pensamientos es la indigna explotación de los niños. [...] Oigo decir con insistencia que es preciso ya organizar una sociedad protectora de animales. ¿Quién protegerá a los hombres? Yo admiro esa piedad suprema, que se extiende hasta el mulo que va agobiado por el peso de su carga, y el ave cuyo vuelo corta el plomo de los cazadores. Esa gran redención que libra a todos los esclavos y emprende una cruzada contra la barbarie, es digna de aprobación y de encarecimiento. Mas ¿quién libertará a esos pobres seres que los padres corrompen y prostituyen, a esos niños mártires cuya existencia es un larguísimo suplicio, a esos desventurados que recorren los tres grandes infiernos de la vida -la Enfermedad y el Hambre y el Vicio? ("La hija del aire", pp.120,122)

1. Los niños sin padres. c/3 Entre ellos citaremos a la corista, abandonada por sus padres al poco tiempo de nacida, y recogida por una:

— vieja, cascada y sesentona, [...] ¿Por qué me había recogido aquella buena mujer? Jamás pude saberlo, aunque sospecho que en esta buena acción había tenido poquísimo que ver la caridad. Yo cuidaba de la cocina y hacía invariablemente cuantos remiendos eran necesarios en el deshilachado guardarropa de mi protectora. Algunos pellizcos y otros tantos palmetazos eran la recompensa de mis afanes diarios. Comíamos mal y se dormía peor. c/3 ("Historia de una corista", p.58)

Posteriormente ingresa a trabajar a un teatro donde igualmente es víctima del empresario: "hombre gotoso, enfermo y sucio, que pagaba perfectamente mal a todas las infelices figurantas" (p.59).

2. Las muchachas arruinadas económicamente. Recordemos a Manón ("Berta y Manón") y a Paz ("La mancha de Lady Macbeth"), dos chicas que se ven obligadas a retribuir la generosidad de la familia amiga con servicios personales:

esta misma humillación que nosotros mismos nos imponemos /.../ contribuye a rebajar en los otros el concepto de nuestra propia dignidad. El favorecido es el que convence al protector de que le está haciendo gran merced. ("La mancha de Lady Macbeth", pp.397-398)

3. Las víctimas de los usureros. MGN presenta a los usureros como seres llenos de avaricia y de ambición, que lo único que les interesa es atesorar, como don Inocencio Lanas:

como quiera que los deudores solían ser reacios en pagar, don Inocencio, poco escrupuloso, solía también quitarles cuanto a mano había, e iba allegando, por este ejemplarísimo camino, muebles desvencijados, sillas rotas, relojes descompuestos, y hasta ropa vieja. ("Don Inocencio Lanas", pp.124-125)

IX. LA DEGRADACIÓN DEL SER HUMANO

MGN se detiene también en este aspecto por afectar igualmente la condición del hombre en su calidad de ser humano.

1. El mundo circense. La queja de MGN por la degradación a que se ven precisados a someterse, principalmente por necesidad, por hambre, los hombres y mujeres que se exhiben en el circo como espectáculo para un público, para una sociedad que se solaza con los padecimientos de otros, queda patente en "La hija del aire" cuya fuerza narrativa procede del realismo del texto y de la ira personal del escritor:

Pocas veces concurre al Circo. [...] Algunas noches hace, sin embargo, entré a la tienda alzada en la plazoleta del Seminario. Un saltimbanco se dislocaba haciendo contorsiones grotescas, explotando su fealdad, su desvergüenza y su idiotismo, como esos limosneros que, para estimular la esperada largueza de los transeúntes, enseñan sus llagas y explotan su podredumbre. Una mujer -casi desnuda- se retorció como una víbora en el aire. Tres o cuatro gimnastas de hercúlea musculación se arrojaban grandes pesos, bolas de bronce y barras de hierro. [...] Alguna noche, en medio de ese redondel enarenado, a la luz de las lámparas de gas y entre los sonos de una mala murga, caerán desde el trapecio vacilante, oirán el grito de terror supremo que lanzan los espectadores en el paroxismo del deleite, y morirán bañados en su propia sangre, sin lágrimas, sin piedad, sin oraciones! (pp.119-120)

2. Los niños. MGN se refiere también al injusto rebajamiento de la dignidad de que son víctimas determinados seres humanos, se detiene insistentemente en la situación de los niños, ^{9/} problema que le lastima profundamente. Conocemos en su narrativa a personajes como el inglés que involuntariamente resulta víctima del afortunado jugador, y acaba siendo encarcelado acusado de ladrón:

Tan pálido, tan triste lo vio [al inglés] el afortunado jugador, que quiso, realmente quiso, darle una limosna. [...] No le quedaba más que el peso falso.

Ocurriósele entonces una travesura: hacer bobo al muchacho.

-¡Toma, inglés, para tus hojas con Catalán, anda! ¡Emborráchate!

[...] el muchacho no creyó que lo habían engañado. Tenía aquel señor tan buena cara como el peso falso. [...] Pero ¡de limosna! ¡Brillaba tanto en la noche! ("Historia de un peso falso", p.221)

y

— cuántas cosas tiene adentro un peso para el pobre! [...] Ya el tendajo estaba abierto. [...] Querían cobrarle adelantado; pero él enseñó el peso con majestuosa dignidad. [...] y él, con orgullo, con el ademán de un soberano, arrojó por el aire el limpio peso, que al caer en el zinc del mostrador, dio un grito de franqueza [...] El español había oído, y atrapó al chiquitín por el pescuezo.

-¡Ladroncillo! ¡Ladrón! ¡Vas a pagármelas!

[...] Una comisaría... un herido... un borracho... [...] Y luego la Correccional... (pp.221-224)

3. El público. El circo es un espectáculo que irrita profundamente a MGN por lo que tiene de degradante, tanto para los que lo hacen como para quienes acuden a presenciarlo. MGN observaba una sociedad sin horizontes y se preguntaría con desconsuelo: ¿qué puede esperarse de una sociedad que se alimenta de semejantes espectáculos?:

¡Cuánta degradación! ¡Cuánta miseria! Aquellos hombres habían renunciado a lo más noble que nos ha otorgado Dios: al pensamiento. Con la sonrisa del cretino ven al público que patatea, que aúlla y que los estimula con sus voces. Son su bestia, su cosa. ("La hija del aire", p.119)

VISIÓN DEL HOMBRE

Introducción

A través de su narrativa MGN nos permite entrever cuál es la impresión que tiene del ser humano como individuo. Se trata de un ser que tiene que cobrar conciencia de su individualidad; precisamente por su incapacidad de aceptarla y de sobrellevarla es que necesita crearse lazos continuamente, en una desesperada búsqueda de afectos sinceros. El hombre, aunque está condenado a ella, rechaza casi instintivamente la idea de soledad. Por otra parte, esta conciencia de individualidad sólo es adquirida por el hombre en los trances más amargos de su existencia, cuando los acontecimientos lo agreden y se da cuenta de que nada ni nadie puede ayudarlo; se siente entonces afectado por una frialdad nulificadora producida por todo lo que lo rodea, y que lo lleva a conocer ciertos aspectos de su propia naturaleza: su pequeñez, su fragilidad, su impotencia.

El ser humano en su soledad intenta establecer nexos con la sociedad. MGN nos muestra cómo debieran ser estas relaciones (amor, amistad, etc.) idealmente, en un afán, quizá, de aminorar el dolor, el de los hombres y el suyo propio, como escritor, el que le produce ver al ser humano en situación desventajosa siempre. Así, nos ofrece la imagen de un ser \langle / \rangle que busca apoyo en sentimientos que debieran enaltecerlo, pero que lejos de ello le conducen hacia la decepción. Estos conceptos de idealidad resultan abstracciones que en el plano de lo práctico de la convivencia humana no existen, son unas relaciones utópicas que por la esencia misma del hombre se desvirtúan.

A veces, las necesidades ^{los} y problemas del ser humano lo llevan a buscar refugio en las instituciones -creadas por los propios hombres-,

y el resultado es la decepción, la que hace que aumente su desaliento y su frustración.

Con frecuencia nos encontramos ante una \leftarrow / \rightarrow víctima. Nos hemos referido ya a una sociedad hostil que ataca a los seres más débiles e indefensos, y son los seres desamparados las primeras víctimas de la crueldad de la sociedad. Debemos señalar que buena parte de los personajes de MGN tienen asignado el papel de víctimas, ya sea de la sociedad o bien de las circunstancias. Vemos así a un empedregado ser humano a merced de su destino. Observamos en la narrativa de MGN una recurrencia: a los seres desamparados les está negada la posibilidad de participación en la alegría y en la felicidad.

MGN nos deja la impresión de una sociedad con vicios y defectos en contraste con un ser humano de natural bondadoso: sólo uno de sus personajes, la madrastra de Pasionaria, se muestra \leftarrow / \rightarrow cruel en su carácter individual. Otras veces el hombre "se hace malo", pero es una conducta que tiene una justificación: las circunstancias lo han empujado a seguir ese cauce, como resultado de sus esfuerzos por sobrevivir en las condiciones adversas en que transcurre su vida. Se trata de un ser humano que vive en constante lucha con su medio, y que resulta, en la mayoría de los intentos, derrotado. En algunas ocasiones, ese ser, \leftarrow / \rightarrow aun siendo víctima, es capaz de mostrar las mejores cualidades que puede albergar, sin embargo, finalmente, resultan estériles sus esfuerzos.

Hemos dicho que en la narrativa de MGN al hombre le es negado el acceso a la felicidad; en efecto, vive algunas veces momentos de alegría, pero ésta nunca es duradera, y a veces se torna violentamente en tragedia. Ocurre también, que las ilusiones de *estos* seres ————

no pasan de ser una esperanza y que el momento de dicha tan anhelado no llega nunca a sus vidas: cuando creen que están a punto de alcanzar la felicidad ésta se evapora. Existe en otros personajes un recuerdo persistente de la felicidad ida, la añoranza se convierte entonces en una constante en los recuerdos del hombre, quien se muestra incapaz para reconquistar esa huidiza felicidad.

MGN está convencido de que el ser humano está condenado a sufrir; al no haber nadie ni nada que le proporcione consuelo ni alivio, debe procurarse él mismo las salidas para disminuir o aliviar sus sufrimientos. Estas salidas ofrecen diferentes posibilidades: la muerte, siempre vista como descanso, aunque tampoco es una meta fácilmente alcanzable, \Leftarrow / \rightarrow ya que, aun buscándola, a veces le es negada, recrudesciendo sus padecimientos, la evasión, manifestada en la creación de ambientes ideales que permitan un respiro ante la realidad que se muestra tan desalentadora. En la evasión es donde se manifiesta abiertamente una necesidad primordial de MGN el artista, el poeta: nos lleva a sus mundos irreales en los que todo lo que añora se encuentra en abundancia, satisface así necesidades, para él vitales, que la realidad nunca podría proporcionarle. Existe en nuestro narrador un regodeo, un paladeo estético; percibimos un intenso deleite en sus descripciones, inmejorable camino para situarnos ante el escritor modernista.

A pesar del crudo panorama expuesto por MGN, nos encontramos en su narrativa con algunos seres excepcionales, cuyo rasgo fundamental y distintivo es su comportamiento, en gran manera diferente de la conducta habitual mostrada por los personajes ordinarios. Estos personajes de excepción nos son mostrados como seres verdaderamente auténticos: viven para ellos y no para la opinión de los demás: se han

fijado unas metas que, si bien para la sociedad son extravagantes, para ellos son como un reto, y ponen todo su empeño en alcanzarlas y, desde luego, poseen la voluntad suficiente para lograrlo. Para confirmar su calidad de seres excepcionales, ellos sí se conocen, saben ceñir su ambición a la medida de su realidad, y así, conocen también un grado de felicidad que resulta único entre los personajes najerianos. ¿No será éste el ideal humano que ofrece Gutiérrez Nájera?

Apreciamos dos tonos totalmente diferentes cuando MGN se ocupa del hombre: por un lado, un hombre derrotado -en todas las edades y en variadas circunstancias-, que sacude íntima y violentamente al escritor conduciéndolo a profundas crisis relacionadas con la pérdida de fe: él desea que la justicia rija la vida de los seres humanos y se encuentra con constantes injusticias; ve que para el hombre los sueños son irrealizables y que la realidad es siempre amarga al grado de identificar a la vida con el dolor. En estos casos hay una rebeldía del narrador: manifiesta su rechazo, su indignación ante la lastimosa situación del ser humano. MGN padece en carne propia el dolor de sus personajes.)

(Por otro lado, nos muestra a seres que se sustraen de la sociedad y sus preceptos, y consiguen así modificar sus destinos, llegar a los objetivos que se han propuesto y se convierten ~~en~~ en seres más plenos que alcanzan una dimensión de superioridad humana.

I. SOLEDAD DEL HOMBRE

MGN se preocupa por el hombre como individuo y lo encuentra como un ser agobiado por problemas, por desilusiones, por desgracias, a las que debe enfrentarse él solo, sin el auxilio de nadie. En "Memorias de un paraguas" nos dice: "Mis hermanos eran tantos y tan idénticos a mí en color y forma, que hasta no separarme de sus filas y vivir solitario, como hoy vivo, no adquirí la conciencia de mi individualidad" (p.189). El hombre, una vez adquirida esa conciencia, debe enfrentarla o sufrirla bajo diferentes condiciones y en diferentes edades.

1. El desamparo. Niños y adultos viven el desamparo: el inglés ("Historia de un peso falso"), la Hija del Aire ("La hija del aire"),

Pasionaria ("La pasión de Pasionaria") son representativos de una infancia abandonada. Manón ("Berta y Manón") y Paz ("La mancha de Lady Macbeth") son jóvenes a quienes la felicidad se les transforma en soledad y desdicha. Personajes todos frente a una sociedad que los ignora.

2. El medio social. El hombre, quizá pensando en que todos sus congéneres están en igual condición de desamparo, busca refugio en la comprensión de los demás, sin embargo, las respuestas se caracterizan por su egoísmo, por su indiferencia ante los problemas ajenos e, incluso, en algunas ocasiones da la impresión de que la sociedad disfruta al hacer sufrir a los demás.

a) Hostilidad por indiferencia. La indiferencia es característica de los habitantes de las grandes ciudades. MGN se ocupa en particular de la Ciudad de México: "López se hallaba en esta capital muy fuera de su centro: no tenía amigos, no tenía más que apuros para

vivir penosamente" </> ("Aquél era otro López", p.234), y de París: "¡Es tan grande París! ¡Hay en sus calles tanto ruido! ¡Es tan difícil percibir allí la voz de un hombre!" ("Un 14 de julio", p.248), ciudades en las que la supervivencia se ha convertido en una lucha encarnizada.

El problema que hace levantar una de las voces más indignadas de MGN ante la actitud de la sociedad y de las instituciones legales es el asunto de López, injustamente acusado de asesinato:

¡Y la sociedad que ha hecho aquellas leyes y estas cárceles; la sociedad que se conmueve cuando un hambriento muerde la mano de un rico, o cuando el calumniador es castigado con seis meses de prisión; bulle, pasea, ríe, y [...] deja morir [a López] en la entenebrecida soledad del calabozo! ("Aquél era otro López", p.241)

b) Hostilidad por agresión. La agresividad de la sociedad, incapaz de comprender las reacciones de los seres humanos en momentos de extrema desesperación, se nos muestra en:

Y ya iban a liarlo; pero el dolor y la cólera habían devuelto a Rip sus fuerzas. Como rabioso can acometió a sus verdugos, consiguió desasirse de sus brazos, y echó a correr. Iba a su casa... Pero la gente lo seguía, lo acorralaba. Era aquello una cacería y era él la fiera. ("Rip-Rip el aparecido", pp.228-229)

La agresividad de la sociedad se hace también patente en el caso del inglés cuando se descubre que el peso con el que va a pagar es falso. "Una comisaría... un herido... un borracho... gentes que le vieron mala cara... hombres que le acusaron de haber robado pañuelos; ¡a él, que se secaba las lágrimas con la camisa!" ("Historia de un peso falso", pp.223-224).

MGN presenta el desapego de la multitud hacia las tragedias personales, individuales. Así, critica acremente la actitud del público que acude al circo a entretenerse con los sufrimientos de La Hija del Aire:

Es una niña [...] Ya se encarama a los barrotes del trapecio: ya comienza el suplicio. Aquel cuerpo pequeño se descoyunta y se reuerce [...] A ratos, sólo alcanzo a ver una flotante cabellera rubia, [...] que da vueltas y vueltas en el aire. Diríase que la sangre huye espantada de ese frágil cuerpo, que tiene la blancura de los asfixiados, y se refugia únicamente en la cabeza. El público aplaude... Ninguna mujer llora. ¡He visto llorar a tantas por la muerte de un canario! ("La hija del aire", p.120)

c) Mostilidad recíproca. Cuando la sociedad ha sido víctima de la hostilidad responde de una manera igualmente hostil hacia quien había sido su victimario:

/— El último Sábado de Gloria [...] Al acabar la misa de tres padres [...] don Inocencio empezó a sentir los síntomas primeros de la apoplejía. Dos minutos después, caía redondo sobre el entarimado de la iglesia. Como el buen hombre era de malas pulgas y tenía tan poquísimos amigos, ninguno quiso comedirse a levantarlo, [...] se fue don Inocencio. No pudieron nada los sinapismos, ni los emplastos, ni el bañarle los huesosos pies en agua hirviente. El pobre viejo se puso muy helado, torció los ojos espantosamente, se quiso encaramar apoyado en los brazos débiles y entonces, nos vio de una manera dramática, y cayendo, trabado y rígido, en el catre, dio la última boqueada. [...] En la pieza mortuoria sólo quedó una buena anciana que consintió en velar el cadáver, siempre que se le pagara un real por hora. </ > ("Don Inocencio Lanas", pp.124-125)

3. La enfermedad. La soledad de la joven enferma "sola y pobre" es mayor en contraste con la ciudad alegre y bulliciosa:

estaba una mujer, casi una niña, flaca, pálida, de cutis trasparente como las hojas delgadas de la porcelana china, de ojos negros /.../ circuidos por las tristes violetas del insomnio. /.../ estaba tísica. Sus manos parecían de cera; respiraba con pena, trabajosamente, recargando su cabeza, que ya no tenía fuerza para erguir, en la almohada que le servía de respaldo, y viendo con sus ojos, agrandados por la fiebre, esa vistosa muchedumbre que caminaba en son de fiesta a las carreras, agitando la sombrilla de raso o el abanico de marfil, la caña de las indias o el cerezo. ("En la calle", p.132)

El ser humano imposibilitado para gozar de la vida, aislado de un mundo que le es ajeno, se convierte en una recurrencia en MGN. Manón es una testigo solamente, no participa de la alegría circundante:

se fijaba tercamente en ese cuadro de esplendores y de fiestas, como en la noche de San Silvestre ven los niños pobres esos pasteles, esas golosinas, esas pirámides de caramelo que no gustarán ellos y que adornan los escaparates de las dulcerías. ("Berta y Manón", p.169)

4. Las evocaciones que sugieren los objetos inanimados. Para acentuar la soledad del hombre en sus momentos más desesperados MGN nos dice en "La que nunca volverá":

las cosas permanecen impasibles y no se curan del dolor humano. Somos como errabundos comediantes que pernoctan en este o ese pueblo, y al día siguiente continúan la marcha sin que sus voces dejen eco alguno en las polvosas bambalinas del teatro. (p.353)

Comprobamos esta afirmación con la sensación de desapego que nos producen los zapatitos de Bebé: "Bebé se acostó esa tarde y todavía no se levanta. Ahí están, a los pies de la cama, y esperándole, los botincitos que todavía conservan en la planta la arena humedecida del jardín" ("La balada de Año Nuevo", p.110).

Ocurre lo mismo con la lejanía que hay entre el dolor de Pedro y Rosa-Té y el mundo inanimado que los rodea:

—Ante aquella desgracia inmensa, quiso recuperar su sangre fría [Rosa-Té]. ¡Era tan buena! Una ternura inmensa reemplazó las frases duras con que se proponía recibir a su marido. Y abrazando su cuello, acercando la cabeza descompuesta de Pedro a su seno, le atrajo a sí y lloraron juntos, largo rato, mientras la luz, indiferente a todo, saltaba alborozada y se veía en los espejos, en los muebles y vidrieras. ("Dame de coeur", p.210)

MGN nos presenta al ser humano en situaciones que le son totalmente adversas y que le hacen sentir su soledad en un mundo que no sólo no se preocupa por su suerte, sino que parece empeñarse en hacer sentir al hombre esa adversidad más dura poniendo en evidencia su pequeñez, su fragilidad, su impotencia, para enfrentar y superar problemas que lo acorralan y que, finalmente, lo derrotan.

II. FELICIDAD EFÍMERA. FUGACIDAD

MGN nos da una definición de felicidad: "¿Qué cosa es la felicidad? Un poquito de salud y un poquito de dinero " ("La novela del tranvía", p.157). Condiciones que parecen no muy difíciles de alcanzar, y por lo tanto parecería que la felicidad está al alcance del ser humano, sin embargo, el asunto no es tan simple. MGN proporciona la fórmula, y él mismo se encarga de desencantarnos presentándonos en la realidad casi nulas posibilidades de alcanzarla o de que perdure. MGN considera al hombre como un ser desgraciado en cuya existencia son mucho más frecuentes e intensos los momentos amargos que los felices, sin embargo, no está exento de conocer la felicidad; a veces

logra vivir momentos de felicidad plena, aunque siempre asediado por su contraparte: la tragedia, la tristeza: "[...] proyecta la alegría inseparable sombra de tristeza" 9/2 ("El vestido blanco", p.243). Para MGN el hombre es un ser condenado a sufrir o a padecer siempre haciendo más significativos los momentos de desaliento por el contraste con el rápido, fugaz, momento de alegría. Los ejemplos en su narrativa son abundantes, señalaremos unos cuantos.

1. Ilusión-realidad. El encuentro de Pasionaria y su madre en el cielo, era el momento de dicha absoluta que ambas esperaban, ya que al morir Pasionaria acabarían sus sufrimientos, sin embargo, la madre y la pequeña no pueden compartir su vida en el cielo:

Nada más llego a la puerta [del cielo] para dejar allí a la niña, y que entre sola. Ahora que va a gozar, ya no me necesita. Lo único que pido es que me den un lugarcito en el Purgatorio, con ventana para el cielo; que de ese modo podré verla desde allí. ("La pasión de Pasionaria", p.150)

Matrimonios que colman la felicidad de dos mujeres: Blanca ("Cuento triste") y Rosa-Té ("Dame de cœur") y que sufren un cruel desencanto: ambas son abandonadas por sus maridos (la primera ^{debido a} otras mujeres, la segunda ^{al} al juego) y son incapaces de enfrentarse a su desazón.

Aparece Blanca radiante ante la perspectiva de su matrimonio:

Todavía recuerdo la impaciencia con que [Blanca] contaba los días que faltaban para su matrimonio. La noche en que recibió el traje de novia, creyó volverse loca de contento. Yo la miré en la iglesia al día siguiente, coronada de blancos azahares, trémula de emoción y con los ojos henchidos de lágrimas.———/ (p.152)

Contrastando la felicidad inicial con la desazón que la conduce a la muerte:

Enrique la dejaba por ir en pos de los placeres fáciles [...] Al amanecer, cuando Enrique volvía a casa, vio abiertos los balcones de su alcoba. Cuatro cirios ardían en torno de la cama. Blanca estaba muerta. (pp.152-153)

Rosa-Té sufre un fuerte desengaño al conocer la debilidad de su marido, su afición al juego, que los lleva a arruinarse; sin embargo:

Ante aquella desgracia inmensa, [Rosa-Té] quiso recuperar su sangre fría. ¡Era tan buena! [...] Rosa aceptó la pobreza con mucho valor [...] ponía tal arte en todo, economizaba tanto con su vigilancia y su trabajo [...] Al principio, Pedro, avergonzado de sí mismo y orgulloso de su mujer, se dedicó con alma y vida a trabajar. Y Rosa estaba más contenta que antes, porque ya no se iba por las noches y porque siempre le veía a su lado. (p.211)

Pero este momento feliz termina: "Sin embargo, no fue muy duradera esta ventura. Pedro volvió a juntarse con ciertos amigos que le arrastraron nuevamente al juego " (p.211).

Nueva desilusión que conduce a Rosa-Té a la decisión de dejarse morir:

Tú sabes todo, las tristezas y las angustias que he pasado, la invencible fuerza de ese vicio que detesto y que domina a Pedro, mi amor a éste y mi despego de la vida. ¡Estoy tan contenta así, enfermita! [...] Si me alivio [...] Se irá, como se ha ido tantas veces, dejándome muy triste y solitaria. [...] No, no quiero aliviarme. (p.212)

Uno de los más desoladores es el caso del inglés, cuando c/> recibe como limosna un peso y se abre ante él un mundo de ensueño,

en el que él con su "tesoro" aliviaría los agobios de la familia, la madre descansaría pensando satisfecha y orgullosa: "'Ya puedo descansar, porque mi hijo me mantiene'" ("Historia de un peso falso", p.222). Este mundo se esfumará al momento de conocerse la falsedad de la moneda:

[el inglés] con orgullo, con el ademán de un soberano, arrojó por el aire el limpio peso, que al caer en el zinc del mostrador, dio un grito de franqueza [..] El español había oído, y atrapó al chiquitín por el pescuezo.

-Ladroncillo! ¡Ladrón! ¡Vas a pagármelas! (p.223)

También el pobre de López tuvo su momento de felicidad cuando vivía apaciblemente con su mujer y su hijo en el pueblo, si no era felicidad plena al menos encontraba una gran tranquilidad, lo que mucho significaba para un hombre apocado como lo era él. "Le tenía miedo a todo. Y, siendo feliz, como lo era, ¿a qué ir en busca de la felicidad?" ("Aquél era otro López", p.233). A la mujer de López se le representaba la vida en México más sencilla de lo que en realidad era:

— ellos vivían de los réditos de López, y aunque en México la vida es cara, con reducirse un poco, sacrificando el bienestar presente al porvenir, podría nivelarse el presupuesto. Contaban, además, con el padrino: ¿cómo no había de conseguirle a López un empleo de escribiente en cualquier oficina? (p.233)

Planes que se evaporan al instalarse la familia en México, donde los problemas, agravándose, se suceden unos a otros:

— no llegaba el nombramiento de escribiente, prometido, aunque con reservas y aplazamiento, por el rico padrino, ni el maldito violín producía nada.

¡Qué año aquél! /.../ el pobre López se quedó sin réditos! /.../ Ya por de contado, no iba al Conservatorio. Adonde iba era a esas accesorias en cuya puerta se lee un rótulo que dice Música para bailes. (p.234)

2. Amor-olvido. Amores que se creían insustituibles acaban en olvido y al paso de los años se manifiestan como añoranza de la felicidad ida:

¿Te acuerdas? Ya hace mucho tiempo de esto: fue cuando me amabas /.../ ¡Cómo reímos en esa azul mañana y cómo recuerdo los bigotes blancos que dibujó la leche en tu boquita! /.../ No he podido olvidarlo. ¡Qué cerca estuvimos en ese instante y qué lejos estamos hoy! ("En el hipódromo", p.177)

3. Riqueza-pobreza. Manón tuvo su época de felicidad en la vida, cuando vivían sus padres; en la orfandad su presente es desalentador, su suerte es totalmente otra, su vida se ha reducido a contemplar las alegrías ajenas y a añorar los esplendores idos:

Manón es huérfana y es pobre: ya no verá, como antes, a su alrededor, obedientes camareras y sumisos domésticos /.../ Manón anhelaba esos triunfos y esas galas. Por eso dormía soñando con regocijos y con fiestas. ("Berta y Manón", pp.168-169)

4. Amor-muerte. Abundando un poco en esta idea de felicidad efímera, señalaremos que existen algunos personajes que han recibido amor sincera y desinteresadamente, y que se encuentran también irremediablemente condenados a perderlo de una manera dolorosa. Por enfermedad, tal es el caso de Bebé ("La balada de Año Nuevo"), el pequeño que muere ante la desesperación de sus padres; o bien de la madre de Pasionaria ("La pasión de Pasionaria"); mujer bondadosa que deja huérfana a su hija. Por accidente, como el peque-

ño Carlos, ahogado en la presa adonde había ido a jugar con su hermanito. Por duelo, como es el caso del joven diputado ("El amigo") cuya muerte violenta, en un duelo, interrumpe la felicidad familiar.

III. ENTORNO MORAL

MGN nos presenta a un ser humano solo, asediado por mil y mil contratiempos y problemas, y que en su desesperación busca asideros para aliviar, o paliar al menos, tanto dolor, tanto sufrimiento, Vemos a un hombre que se resiste a creer cierta su soledad, su impotencia, su pequeñez; por lo menos se resiste a aceptar que tiene que sufrirla solo y por ello es que busca refugio, intentando encontrarlo por diversas sendas.

1. El amor

a) Idealización. MGN concibe idealmente al amor como entrega sin reservas:

Tempestad y pasión son dos trastornos parecidos. El cielo siempre azul y la mujer siempre inocente cansarían. Es preciso que brote el rayo de las nubes y el amor de la mujer. Y el amor, como el rayo, da la muerte. [...] El rayo da la muerte y da la vida. Es el fuego que purifica y que devora. Y el amor ¿no es así? También tiene tinieblas que entoldan el horizonte de la vida y centellas que matan; pero también es necesario para la perpetuidad de las especies: también crea, también purifica. El rayo nace del choque de dos electricidades contrarias, como el amor de los dos sexos en contacto. Los dos alumbran, los dos queman, los dos matan; pero los dos son necesarios a la vida. ("El sueño de Magda", pp.199-200)

b) Sacrificio por redención. Encontramos que algunos de los personajes de MGN son capaces de amar con la esperanza de redimir al hombre. Así reflexionaba Rosa-Té en un intento por salvar a su marido, liberándolo de las garras del juego. "Si me muero, tal vez el recuerdo de la pobre víctima le aparte del camino por que va " ("Dame de coeur", p.212).

c) Amor desvirtuado. La corista creía en el amor como el camino ideal para un futuro mejor:

Mi belleza magnífica y extraordinaria para el pobre iluminador, [...] pasaba inadvertida en aquel teatro. [...] La competencia era temible. [...] yo esperaba [...] la aparición de alguno a quien no conocía aún.

Pero ¡ay! ningún príncipe ruso, ningún lord inglés se puso a la vista en esa larga temporada. Yo supongo que los príncipes rusos son unos entes imaginarios que sólo han existido en el cerebro hueco de los novelistas. ("Historia de una corista", p.59)

MGN nos lleva del amor idealizado al sacrificio sincero con la esperanza de salvación, pasando por el burdo interés que confunde al amor con el bienestar económico, y así poner en evidencia la condición interesada, egoísta, de los seres humanos, a quienes está vedado conocer el amor que, según nos dice MGN; "[...] es ciego, según cuentan. Y el amor es el único que ve a Dios" ("Rip-Rip el aparecido", p.225), visión negada a Rosa-Té por no encontrar correspondencia en su marido, y mucho más a la corista que sólo es movida por el interés. MGN concluye ^{que} que el amor no existe entre los hombres.

2. La "amistad". Entre las relaciones del hombre que rebasan el ámbito estrictamente familiar, MGN señala la amistad. ¿Qué amigos nos muestra MGN?

a) La "amistad" traicionada. Encontramos a un hombre que en su soledad, ya viejo, haciendo un balance de su existencia, confiesa que no ha conocido la amistad sincera, que "[...] los amigos lo explotan" ("Al amor de la lumbre", p.16). Est^a ^{"explotación" o} traición queda plenamente manifestada en: \leftarrow / \rightarrow "Los tres monólogos del marido" y "La sospecha infundada". En ambos casos ^{la "amistad" conduce hacia} el adulterio ^{el cual} se realiza ante casi podemos decirlo así, la complacencia del marido, quien, presentado como un ser candoroso, incapaz de una malicia, concede a su esposa todas las libertades ^{propicias para una conducta inmoral.} \rightarrow En ambos relatos, \leftarrow / \rightarrow el engaño es cometido por quien el marido consideraba "su mejor amigo". \leftarrow / \rightarrow En "Los tres monólogos..." reflexiona el marido de Julia:

Será preciso que hable con mi amigo Miramón, un hombre de gran prudencia y de consejo /.../ ¡Ya hice mi testamento! Recomiendo a Miramón que no la pierda /a Julia/ nunca de vista y que la cuide. Es un último favor que no podrá negarme! ¡Pobre Miramón...! ¡Ése sí que me ha querido! ¡ése sí me sentirá!
(pp.53-56)

Y así Roberto en "La sospecha infundada":

Roberto y Lauro se trataban como hermanos /.../ Roberto, sobre todo, quería de todas veras a su camarada /.../ -¡Tonto! ¡tonto! -se decía Roberto. Dudar de lauro que fue mi condiscípulo, que me quitaba de niño las canicas y de joven las novias! ¡vamos! ¡soy un tonto! (pp.97-99)

b) La "amistad" en sociedad. Existe otro tipo de amistad en que por refugiarse en ella se abandonan las obligaciones principales:

Una noche, Blanca le dijo a Enrique:
-No te vayas. Creo que voy a morirme. No me dejes.
Enrique se rio de sus temores, y fue al círculo donde le esperaban sus amigos. ("Cuento triste", p.153)

Esta amistad no es otra cosa que una burda diversión, sólo es útil para pasar momentos gratos desechando toda responsabilidad.

c) La "amistad" por conveniencia. En cuanto a la idea de ayudar al prójimo, el ser humano, con su condición inconstante, con su egoísmo, acaba por desistir de ello, así lo expresa MGN: "los amigos llegan a cansarse de ayudar al desvalido" ("La novela del tranvía", p.157). Así ocurre en los casos de Berta y Manón y de Enriqueta y Paz, que ya conocemos.

d) La condescendencia. Entre los seres humanos capaces de dar amistad citaremos a aquellos que acuden a estar con el derrotado, como es el caso del amigo de Rosa-Té que está a su lado cuando ella agoniza: "Rosita me lo dijo la noche en que murió, mientras yo la velaba, porque habíamos vuelto a ser buenos amigos" ("Dame de coeur", p.212).

El diputado recién elegido recibe las simpatías de un amigo que se contagia de su entusiasmo:

¡Diputado...! ¡Ya era diputado el compañero de mis buenos días! La gloria tocaba diana en su espíritu /.../ Ése había sido el sueño de su vida. Hablar en la tribuna; tener espacio en donde abrir las alas; oír el ruido estrepitoso del aplauso que es para el orador el triunfo hecho carne, el triunfo que se mueve y grita y clamorea y resualla y nos calienta el rostro con su vaho... ¡Ya había llegado! Sentía sus alas e imaginaba ¡soñador! que todo lo que tiene alas vuela y sube. ("El amigo", p.213)

Sin embargo, vemos estas manifestaciones de amistad condicionadas por la ligereza con que la sociedad juzga las apariencias. Rosa-Té pudo no haber sido desdichada si el amigo hubiera podido hablar sin empacho: "Cuando Rosa-Té se casó, creyeron sus padres que iba a ser muy dichosa. Yo nunca lo creí, pero reservaba mis opiniones, temeroso de que lo achacaran al despecho " ("Dame de coeur", p.207). El diputado ^{no} habría subido tan alto en sus sueños si el amigo hubiera podido señalarle los inconvenientes a los que podría enfrentarse: "Pensativo, imaginaba yo los mil obstáculos con que había de tropezar en el camino." </> ("El amigo", p.213). Pero prefirió no hacerlo para no enturbiar ese momento feliz: "[...] la verdad no habló por mis labios, [...] ¿Para qué? Mi amigo era tan feliz en ese instante " (p.213).

3. La ciencia. El hombre se encuentra también asediado por las enfermedades, a algunas ha podido vencerlas, otras aún lo agobian, y esto va a causarle </> infinitos sufrimientos, ^d va a a acrecentar su impotencia, cuando en su desesperación acuda al auxilio de la ciencia y ésta sea </> igualmente incapaz de ayudarlo: "¿Qué es el sabio ante la muerte? La molécula de arena que va a cubrir con su oleaje el océano " ("La balada de Año Nuevo", p.111).

La ciencia no podrá ayudar al hombre, y éste presenciara desolado, con ira, con dolor supremo, la muerte de sus seres más queridos, ^{y se} rebelará </> ante su propia insignificancia y la de los medios que tiene a su alcance:

¿Nada se puede contra el mal? ¿No hay medios para salvar una existencia que se apaga? [...] ¿Qué, no puede? Pues entonces de nada sirve la medicina: es un engaño, es un embuste, es una infamia. ¿Qué han hecho tantos hombres, tantos sabios, si no saben ahorrar este dolor al corazón, si no pueden salvar la vida a un niño, a un ser que no ha hecho mal a nadie, que no ofende a ninguno, que es la sonrisa, y es la luz, y es el perfume de la casa? (p.109)

El hombre es víctima de la insensibilidad, recurre al médico, pero lo siente a él y a su ciencia, lejos, muy lejos, de su dolor, dolor que vive tan íntima, tan intensamente: "La ciencia es fría como el mármol de un monumento sepulcral" ("La primera comunión", p.113).

En "La balada de Año Nuevo"
 (No hay entendimiento, no hay acercamiento, el médico sabe que el pequeño morirá y los padres quieren oír de él que sanará, en él cifran todas sus esperanzas, sus ilusiones:

El doctor ha auscultado el blanco pecho del enfermo; [...] frunciendo el ceño ve con tristeza al niño y a los padres. [...] La calma insoportable del doctor la irrita [a la madre]. ¿Por qué no lo salva? ¿Por qué no le devuelve la salud? (pp.108-109)

El notorio contraste entre la desesperación de la madre y la calma del doctor, señalada en la frase: "Y el doctor escribe, escribe.", repetida varias veces, nos hace ver la distancia tan grande entre el dolor del hombre y la ciencia.

4. La religión. Otro de los caminos emprendidos por el hombre, en su afán de consuelo, es el de la religión:

¡Oh Santa Iglesia que escondiste mis primeras alegrías! Cuando mi pobre espíritu zozobra, [...] yo te evoco y te miro reflejada en el cristal opaco del recuerdo. ¡Tú eres la calma, tú eres la verdad, tú eres la vida! ("La primera comunión", p.118)

Pero las actitudes religiosas ofrecen variantes:

a) Rebeldía ante un Dios injusto. El hombre, en su camino por la vida, se encuentra en momentos de crisis, de duda, que lo conducen a rebelarse ante un Dios que permite la injusticia y el sufrimiento: "¿Pero cómo tolera Dios estas infamias? ¿En dónde está la justicia que domina y arregla el Universo?" ("Juan Lanás", p.34).

Injusticia que lleva a MGN a rebelarse, una vez más, ante la desventura del inglés:

¡Señor! Tú que trocaste el agua en vino; tú que hiciste santo al ladrón Dimas: ¿por qué no te dignaste convertir en bueno el peso falso de ese niño? ¿Por qué en manos del jugador fue peso bueno, y en manos del desvalido fue un delito? Tú no eres como la esperanza, como el amor, como la vida, peso falso. Tú eres bueno. Te llamas caridad. Tú que cegaste a Saulo en el camino de Damasco, ¿por qué no cegaste al español de aquella tienda? ("Historia de un peso falso", p.224)

b) Crisis religiosa. Hay momentos de duda que conducen a la pérdida de la fe y al convencimiento de que el asidero religioso no es tan firme como él creía:

— almas, en las que han quedado las creencias trasfiguradas en espectros, que perturban el sueño con quejidos, sólo perceptibles para ellas; o en espíritus luminosos pero mudos; almas tristes, [..] que miran con envidia a la ola sumisa y a la ola resueltamente rebelde; [..] almas que no sintiéndose dueñas de sí mismas, sino esclavas de potencias superiores e ignotas, claman en la sombra: ¿En dónde está, cuál es mi amo? ("El vestido blanco", p.243)

Las crisis sinceras, intensas, hacen recordar con pesadumbre los momentos en los que la vida era feliz y se sentía la tranquilidad del respaldo de las creencias religiosas:

Hace mucho tiempo, cuando yo tenía quince años, cuando temblaba al escuchar el estampido de los rayos, creía en Dios. [...] me he desvestido de las sencillas creencias de mi infancia. [...] Mientras yo creí en Dios fui dichoso. ("Carta de un suicida", pp.42-43)

Una vez más, GN insiste en la desorientación del hombre en su búsqueda de consuelo.

5. La justicia

a) Deficiencia del sistema judicial. El hombre en muchas ocasiones llega a sentir ^{el} agobio por encontrarse atrapado en problemas que él de ninguna manera provocó; acude entonces a la justicia solicitando su auxilio, creyéndola eficaz y equitativa, que encontrará en ella alivio a sus sufrimientos, tal es el caso del padre de *elo*. "En secreto", *quien no ~~elo~~* puede hacer ya nada por su hija y se lamenta acongojado:

— el padre tiene el derecho y el deber de impedir que su hija caiga en el abismo. Los códigos deben revestir al padre de una autoridad ilimitada. Y sin embargo, parece que en este drama de familia, el padre, el pobre padre, es un comparsa. (p.291)

b) Indiferencia de la sociedad. *El hombre sufre ~~elo~~*, una fuerte desilusión al *elo* tener que luchar *no* sólo con sus problemas íntimos sino, además, con una justicia que permite y a veces propicia, los peores atropellos sin inmutarse.

En ese caso encontramos al pobre López, cuya situación obliga a exclamar violentamente a MGN;

¿Hay un sitio obscuro y tenebroso que se llama el Derecho en el que la verdad no es verdad? ¿Cómo? ¿Hay un código asesino que asesina fría e impunemente al indefenso? ¿Por salvar esa abstracción que llamáis justicia escrita; por sostener en pie esa maquinaria artificiosa de vuestros códigos penales, sacrificáis vuestra conciencia de hombres honrados, y la honra y la vida de un inocente? [...] ¡Oh Justicia, cuántos crímenes se cometen en tu nombre! ("Aquél era otro López", p.241)

6. La muerte. El ser humano conserva una esperanza, acaricia la ilusión de que todos los padecimientos de esta vida se acabarán al morir; busca en la muerte consuelo; la ve, la desea como un descanso a tantas penurias. Entre los personajes de MGN encontramos algunos que pronto alcanzan ese alivio, tal es el caso del niño de "Las botitas de Año Nuevo":

— un niño que nunca tuvo juguetes porque su padre era muy rico y la madre era muy pobre [...] El niño [...] era mendigo, pedía limosna para su mamá, y una vez pidió por amor de Dios a un desconocido que era su padre, y éste nada le dio porque era Noche Buena, soplaban aire muy frío, y no quiso desabotonarse su gabán... Una última noche de diciembre, el cielo echó más frío que nunca dentro de ese zapatito. Y esa vez fue la única en que el pobrecito pordiosero tuvo su regalo de Año Nuevo. Aquella noche se murió. (p.367)

Y el de la hija mayor de la familia francomexicana:

La muchacha más grande, la de catorce años, veía con tristeza los escaparates de las tiendas de moda. ¡Era hermosa, y se iba sin que el mundo la hubiera conocido! Tal vez la pobrecita no creía en el cielo; pero en la muerte hospedadora sí. ("Un 14 de julio", p.249)

Otras veces, sin embargo, ni siquiera *es* concedido prontamente ese último consuelo como ocurre con la madre de "Un 14 de julio":

— A aquella madre no la quiso la muerte.

¿En dónde está? ¿No se ha aplacado Dios? ¿No ha permitido que muera? ¡Santo cielo! cuando asisto a las fiestas de este día, cuando miro reír y jugar en la kermesse a tantos niños bien vestidos, pienso en las inocentes criaturas que, hambrientas y asfiadas, perecieron ha dos años, y digo a las almas buenas:

- ¡Una caridad, por amor de Dios!

... Señor, ¿en dónde está la pobre mexicana? Si vive aún, ¡dale la muerte de limosna! (pp.250-251)

MGN nos muestra su convencimiento de que la desgracia se ceba sobre el ser humano y le niega cualquier posibilidad de alivio. "Juan no murió de pena porque la muerte no se apiada nunca de los infelices" ("Juan el organista", p.273).

IV. LA EVASIÓN, ASIDERO DEL HOMBRE

Los cauces para canalizar la necesidad ^{que} el hombre ^{tiene} de alejarse, de olvidarse de los problemas de este mundo, presentan varios caminos:

1. El Edén. Representado por la naturaleza en plenitud, pero en tal cercanía que forma parte del hábitat más cercano al hombre:

— el aspecto del parque es delicioso [...] Enormes troncos, [...] cierran aquí y allá las avenidas; los ángulos en que el follaje se entreabre como formando bóvedas, [...] el heno pende en largas guedejas de las ramas; en la musgosa y agrietada fuente bullen, con un ritmo melancólico, las aguas; por allá se escucha el zumbido monótono de los insectos; acullá el gorjeo de pájaros ocultos en las hojas, y todo esto, [...] trascendiendo a no sé qué perfume de voluptuosidad y pereza, [...]. ("El baño de Julia", p.72)

2. El sibaritismo. El mundo de lo exquisito, de lo refinado, de lo más lejano de la realidad del narrador, de lo inasequible, pero deleitosamente escrito:

Figuraos un vestíbulo amplio y bien dispuesto, con pavimento de exquisitos mármoles, y en cuyo centro derramaba perlas cristalinas un grifo colocado en una fuentequilla de alabastro [...] En aquel jardín se han reunido [...] los árboles y plantas de más extraños climas y más remotas tierras [...] El floripondio de alabastro y el nenúfar de flexible tallo crecen al lado de la camelia aristocrática y del plebeyo nardo. ("Mi inglés", p.12)

3. El Limbo. Organización social, política, jurídica, ^{pero} ilusoria, más allá de lo utópico, y ^{es} que es la que parece cumplir las mejores ambiciones del artista:

El Limbo es un país color de rosa que está a mucha distancia de la Tierra [...] En esa tierra venturosa no hay cámaras, ni gobierno, ni municipio. ¿Para qué? La luna se encarga del alumbrado, por las noches, y los carruajes no atropellan a nadie, porque van por el aire tirados por palomas. A ningún transeúnte le roban el reloj, porque no hay relojes [...] Allí no hay queridas que engañen, ni maridos que maten, ni mujeres que voten. Allí hasta el vino es puro. ("La odisea de Madame Théo", p.179)

4. El bucolismo. La evasión hacia la vida del campo es el intento por respirar aire puro, por alejarse de la atmósfera citadina. En este afán el campo aparece como un idilio perpetuo de todos los seres humanos y enfrenta su pureza con lo enfermizo de la vida en las ciudades:

¡Con que ansia suspiro interiormente por la apacible vida de los campos! El parasol no mancha su vestido con el pegajoso lodo de las calles [...] El parasol lleva una vida higiénica: no se moja, no va a los bailes, no trasnocha [...] El parasol no vive en esta atmósfera cargada de perniciosas, de bronquitis y de tifos. ("Memorias de un paraguas", p.194)

5. El cosmopolitismo. MGN se refugia en un universo cultural lleno de buen gusto, de apreciación de la belleza, lejos de la lastimosa realidad que a sus ojos se presenta. En "Pia di Tolomei" nos conduce por un fascinante recorrido producto de sus variadas lecturas:

— He visitado con Gautier la Italia; no hay uno solo de los museos de Roma que me haya ocultado sus artísticas riquezas; [...] me acuerdo de Pisa con su torre inclinada; de Nápoles con su Vesubio, sus mujeres y sus noches; [...] en éstos viajes, en estas correrías, he tenido a mi lado a Dumas, el príncipe de los narradores, a Lamartine, a Stendhal; ¡qué filosofía encontraba en aquella severa crítica de Taine! [...] Más de una vez recorrí con Arsène Houssaye los tetricos canales de Venecia; y más de una vez también atravesé con Byron las ondas del Adriático, el mar de los poetas. Gérard de Nerval me ha descornado el velo que ocultaba los misterios del Oriente; con Méry me he internado en las profundas soledades de la India; he pasado una tarde en el lago de Como con Pedro Antonio Alarcón, y una noche en el Niágara con Chateaubriand: [...] con Flaubert he vivido entre las opulencias de Cartago; con Gautier entre los esplendores del Egipto; el universo todo ha pasado como visión kaleidoscópica a mi vista [...].
(pp.21-22)

6. Los paraísos artificiales. El hombre sensible, el artista, se encuentra en choque continuo con el medio que le rodea, es incomprendido y, por lo mismo, menospreciado; necesita entonces crearse un mundo en el que él sea el protagonista y para ello recurre a estímulos como el alcohol y las drogas, entre otros, como ocurre con el violinista de "El músico de la murga", quien se duele amargamente de su suerte:

Compongo, pues, para vivir, música alegre, vales voluptuosos cuyas introducciones son muy tristes [...] yo debiera presidir, de pie sobre un tonel sombreado por la parra, el baile alegre; yo debiera ordenar con tirso de oro, como joven Baco, los amorosos giros de la danza; [...] Me dan, para que atice las concupiscencias de ellos, champagne y más champagne. Quieren que vea todo a través de una gasa color de oro, para que, olvidado de mí, esparza alegría [...] ¡Pobre música mía, para todos risueña, provocativa, voluptuosa, para mí triste, infamada, prostituida! ¡Cómplice de adulterios! ¡Cortesana de bajezas! ¡No saliste de mi alma para eso! [...] Por eso, despechado, busco los que llamáis "paraísos artificiales". En ellos el vals se anima para mí. Ya no escancio las copas. Soy el rey. (p.259)

7. El recuerdo de la infancia. MGN continuamente recuerda su infancia y toda la felicidad que en aquel momento gozó:

¡Quizá mañana anhelemos volver a la misma edad que hoy nos parece la más dolorosa y triste de la existencia humana, y que entonces se presentará a nuestra vista con toda la magia del recuerdo, con todo el seductor atractivo de lo pasado! ("La familia Estrada", p.66)

Sin embargo, encontramos frecuentemente su anhelo por volver a aquellos años ya idos. MGN confiesa su deseo, ante la sugerencia de la música, de revivir esa etapa:

—habría querido volver a ser niño; volver a sentarme en las rodillas de mi madre, besar las canas del anciano que nunca, nunca muere en el espíritu; oír la campana que llamó a la misa el día de mi primera comunión; ver las torres blancas de la iglesia; creer, hallar quien me consolara como me consolaban cuando aún no sufría... ("El músico de la murga", p.258)

Con una inmensa melancolía por la extinción de un momento que, al parecer, fue delicioso:

Pasados los años, volvemos atrás la mirada y contemplamos a la niñez como la edad más feliz de nuestra vida; comparamos los dolores que sufrimos con las infantiles y pueriles penas que en aquella edad nos hacían derramar amargo llanto: la comparación arranca a nuestros labios una sonrisa, y entonces exclamamos: ¡Cuán felices éramos en los días tranquilos de la infancia! ¡nuestras penas, cuán pueriles y pasajeras! ¡cuán tranquilos y sencillos nuestros goces! ("La familia Estrada", p.65)

8. Los sueños. La ensoñación. MGN nos presenta a seres humanos que por no enfrentarse a una realidad que les resulta sumamente dolorosa, la rehuyen refugiándose en los sueños, exaltando la imaginación o recordando épocas pasadas que les hicieron creer en las bondades de la vida como algo duradero.

Es durante la noche, en sueños, cuando Manón se crea un mundo a la medida de sus ilusiones:

Sus pensamientos son como esos rapazuelos encantados que figuran en los cuentos: andan de día con la planta descalza y en camisa; pero dejad que la noche llegue, y miraréis cómo esos pobrecitos limosneros visten jubones de crujiente seda y se adornan con plumas de faisanes. ("Berta y Manón", p.168)

La imaginación dejada ir a placer por la niña que un día de fiesta (5 de mayo) vendrá a la Ciudad de México, atraída por el imán que representa esta ciudad, y el afán de ir a un medio diferente que ése en el que está encerrada y se asfixia:

Si la dormida soñadora no ha venido nunca a la capital, se le figura, mitad, como sus amigas le han referido que es, y mitad como describe el novelista que ha leído las grandes capitales de Europa. Es un maridaje de las narraciones exageradas y los cuentos fantásticos. ("Después del 5 de mayo", p.39)

El recuerdo de amores idos le hace ^{volver} al pasado, añorando esos momentos plenos de felicidad:

¿Te acuerdas? Ya hace mucho tiempo de esto: fue cuando me amabas. El aire estaba fresco como si dentro de cada gota de luz fuese una gota de agua. [...] No he podido olvidarlo. ¡Qué cerca estuvimos en ese instante y qué lejos estamos hoy! ("En el hipódromo", p.177)

9. La diversión. En busca de un absoluto despegue de los problemas de la vida MGN propone que hay que gozar el instante sin meditar en las consecuencias:

Cuando estés en un baile, no pienses nunca en la diana del alba ni en el frío de la salida porque tus hombros desnudos se estremecerán, como sintiendo el áspero contacto de un ciervo de diciembre, y sentirás subir a tu garganta el bostezo imprudente del fastidio. La esperma brilla, y hay mucha luz en los espejos, en los diamantes y en los ojos. La música retoza en el espacio, y el vals, como la ola azul de un río alemán, arrastra las parejas estrechamente unidas como los cuerpos de Paolo y de Francesca. ("Los amores del cometa", p.164)

10. El aislamiento. Al hombre le es necesario algunas veces apartarse de la multitud para poder reflexionar ^y buscar ^{una} evasión ^{hacia} a la frivolidad, ^{hacia} la insustancialidad propias del bullicio de la convivencia social. Citaremos como ejemplo la soledad que busca el artista, músico en este caso, ante una multitud que desprecia el arte y sólo piensa en la burda, en la grosera alegría:

Y se quedaba solo, apoyado sobre los barandales del corredor desierto; a un paso de esa ficticia y ruidosa alegría de las orgías, habituado a éstas, a las riñas que traen, a las ilusiones que se llevan. ("El músico de la murga", p.256)

11. El suicidio. El hombre hace frente a sus problemas y se encuentra con que es incapaz de resolverlos, se ve entonces precisado a tomar una desesperada decisión, se siente aniquilado y recurre al suicidio en su afán por aliviar sus sufrimientos.

Así, desalentado, el suicida sabe que nada le queda por hacer en esta vida:

-¡Hijos del siglo, todos somos huérfanos!
 ¡Cuántas veces, caballero, he repetido en mis horas de angustia estas palabras! ¡Todos somos huérfanos! Mi alma está entumida, y necesita, para seguir moviéndose, el calor de una creencia! Pero he despilfarrado mi caudal de fe, y en el fondo de mi corazón no queda un solo ochavo de esperanza. Soy un bolsillo vacío y una conciencia sin fe. Cuando el saco no sirve para nada, se rompe. Esto es lo que hago. ("Carta de un suicida", p.44)

Decisión tomada igualmente por la familia francomexicana como producto de su desesperada situación:

-Es preciso morir.

-Morir [...] es irse al cielo [...] el cielo es un jardín en donde hay muchas flores y muchas frutas y muchos juguetes para los niños.

-Sí; pero no serán para mí. También aquí hay todo eso y nada es mío.

-En el cielo cogen los niños que no son traviesos cuanto quieren.

-Mamá, ¡vamos al cielo!

[...] -¿Y allá hay fiestas como la de mañana, con fuegos artificiales y con música?

-Todo el año.

[...] Y aquellas criaturas, para quienes la tierra era tan dura, se alborotaron con la idea de ir al cielo.

¡Morir! ¡Qué hermosa palabra! Sonaba en sus oídos como suena, cantando, en los de algunos hombres. ("Un 14 de julio", p.248)

V. EL HOMBRE LIBRE

La generalidad de los seres humanos que conocemos a lo largo de la narrativa de GN se caracterizan por guiar sus actos ateniéndose a las normas sociales establecidas, se esfuerzan por no transgredirlas, sin embargo, no dejaremos de destacar la presencia de seres que se salen de la norma, ^{que} son excepcionales, ^{y que} su rasgo distintivo es tener una vocación; se fijan una meta y procuran alcanzarla sin preocuparse de la opinión de la sociedad, ^{misma} que los califica como extravagantes. Generalmente carecen de ataduras sociales (familia, amigos), cuando ~~o~~ las tienen deben enfrentarse a ellas, como es el caso de Elisa la écuyère que antes de enfrentarse al mundo se ve precisada a hacerlo con sus padres. "'¡Seré cirquera!' [..] Ya pueden ustedes figurar ^{se} cuánto sería el espanto de los padres. [..] Los padres decidieron, reunidos en consejo, poner a la joven Elisabeth en el convento. Allí pasó la desgraciada todo un año " ("Elisa la écuyère", p.103).

Entre los ejemplos encontrados destacaremos los siguientes:

Milord Pembroke que un buen día decide que le cansa la monotonía de su vida en Londres y se lanza al mundo a saciar su sed de aventuras:

— lió sus maletas; [..] y sin otro compañero que su ayuda de cámara, ya viejo, y un soberbio perro de Noruega, calzó las botas de camino, cubrió su tersa calva con una montera de viaje, [..] y dando al conductor la hora de marcha, silbó el látigo, sacudieron los caballos sus opulentas crines, y el coche partió a todo correr por la avenida. ("Mi inglés", pp.9-10)

Julia se apartaba de la mundana vida social breves temporadas para dar rienda suelta a su necesidad de saciar "su apetito de extravagancias", aprovechando la libertad y el aislamiento que le proporcionaban el chalet de su tía:

Durante quince días, ella es el alma, la cariñosa maga de esos bosques. Vestida de gala, se la ve pasear sus blancos encajes y sus nudos de seda por entre los zarzales. Y aun llegan a decir que la han mirado, vestida a la Pompadour, con los cabellos empolvados, descansando muellemente sobre la fresca hierba en el más apartado rincón del parque. ("El baño de Julia", p.74)

Stora es un ejemplo más de estos seres de excepción que a pesar de ser visto como un loco se obstina en alcanzar su codiciada meta:

[Stora] no podía ni un instante permanecer en casa cuando la lluvia descendía a torrentes y el lodo se apiñaba en las aceras. Tomaba entonces posesión de París, y creyéndose dueño de un dominio más grande y rico que el de Salomón, seguía constante a las mujeres [...] Su único afán, logrado ya, había sido conocer y anotar todas las medias de las grandes señoras parisienses. Y ya las reconocía perfectamente, las saludaba como a amigas viejas, e iba tras ellas abstraído y mudo, haciendo provisiones de recuerdos para esos días interminables que pasaba componiendo nocturnos para piano [...] ¿Qué príncipe, qué millonario, qué Nabab, ha satisfecho sus caprichos como Stora, dueño con la imaginación de aquel París, que su deseo invencible le había conquistado? ("Stora y las medias parisienses", p.83-84)

Madame Bob que sentía una gran pasión por los caballos, y después de haber departido en sociedad se refugia en la caballeriza con sus animales favoritos:

— entra en las caballerizas, [...] dilata su nariz para sentir el acre olor de las repletas pesebreras, [...] y hunde sus zapatillas de raso blanco en el estiércol; y permite que el casco de sus caballos retozones le rasgue la crujiente seda del vestido, y que sus gruesas bocas frías le mojen la garganta y el cabello. ("En el hipódromo", pp.176-177)

Tenemos varios ejemplos de seres que libremente se dejan llevar por su vocación. Consideramos que el más interesante es el de Elisa la écuyère, mujer de vocación definida y que cuenta con voluntad para luchar contra todo para alcanzar su meta:

No hay terquedad que al fin no triunfe. Delante de la niña vuelta al hogar paterno y vuelta con la misma idea fija, el padre fue quien primero se doblegó [...] permitió a su hija tomar lecciones en el picadero del célebre Steinbrecht, en Bessau. Al cabo de un año, el maestro, confuso y alegre a la vez, declaraba que no tenía ya qué enseñar a la alumna. Ese certificado cambió algo las disposiciones paternas. ("Elisa la écuyère", p.103)

Ella logra superar todas las adversidades y alcanza ^{es} si no la felicidad plena, al menos un grado de felicidad que no se aprecia en ningún otro personaje de MGN:

[A Elisa] no la pudieron arrancar del Circo [...] encogió su sueño para colgarlo de los clavos en que lucían, bajo la luz del gas, los maillots pajizos y los crujientes corpiños. Bueno o malo, era ése en algunos puntos su mundo, el mundo de sus sueños. La silla plana, de brocados pesados y colgantes, como un dosel, llegó a ser su trono ambicionado; ciñó como corona una aureola de papel picado; y jamás en sus sueños reino alguno del universo le pareció más envidiable que ese reino magnífico del Circo, con su corte de muchedumbres palpitantes, su diadema de cartón y sus coronas de flores. (p.103)

ACTITUD DEL ESCRITOR

I. SIMPATÍAS

Aunque hiriente señalador de las debilidades sociales, percibimos en MGN una corriente de simpatía hacia algunos de sus personajes. Advertiremos sus rasgos esenciales.

Son todos ellos seres que han desechado de sus vidas la abulia y la indolencia: que desarrollan alguna actividad, bien sea para procurarse el sustento, o para satisfacer inquietudes íntimas cuando las necesidades materiales están resueltas; poseen una firme disposición para el trabajo, aunque en ocasiones esta disposición se vea frustrada por la imposibilidad de encontrarlo, y cuando lo logran es generalmente un trabajo pobremente retribuido que sólo permite un nivel de vida modesto, sin pretensiones, pero con decoro.

Son seres con vidas más plenas. han sabido sacudirse la vaciedad propia de la inactividad; tienen una apreciación realista de la vi-

ACTITUD DEL ESCRITOR

I. SIMPATÍAS

Aunque hiriente señalador de las debilidades sociales, percibimos en MGN una corriente de simpatía hacia algunos de sus personajes. Advertiremos sus rasgos esenciales.

Son todos ellos seres que han desechado de sus vidas la abulia y la indolencia: que desarrollan alguna actividad, bien sea para procurarse el sustento, o para satisfacer inquietudes íntimas cuando las necesidades materiales están resueltas; poseen una firme disposición para el trabajo, aunque en ocasiones esta disposición se vea frustrada por la imposibilidad de encontrarlo, y cuando lo logran es generalmente un trabajo pobremente retribuido que sólo permite un nivel de vida modesto, sin pretensiones, pero con decoro.

Son seres con vidas más plenas. han sabido sacudirse la vaciedad propia de la inactividad; tienen una apreciación realista de la vi-

da, la enfrentan con la responsabilidad de sus actos, y sus ambiciones no son desmedidas; han podido adaptarse a una manera de vivir sencilla y, por lo mismo, realizable.

Buscan cómo ganarse la vida y rechazan cualquier posibilidad que los aparte del camino honesto, se niegan a degradarse o a prostituirse, se empeñan en realizar su lucha con su propio esfuerzo y por caminos rectos. En su lucha conciben otra dimensión del mundo, y saben apreciar los pequeños, y a veces intensos, goces que proporciona la vida.

Es fundamental en ellos un rasgo de su conducta: no se doblegan ante los infortunios, hacen frente a los problemas con una entereza encomiable, aunque, en la mayoría de las ocasiones, su lucha, su esfuerzo, sea en vano. Son muy contados los personajes de MGN que se ven recompensados por el triunfo y por la felicidad, pero es este no darse por vencidos lo que lleva a MGN a mostrar hacia ellos comprensión y simpatía sinceras.

Aunque en ocasiones se trata de personajes que carecen de todo y viven en condiciones extremas de miseria, muestran una singular entereza ante su desesperada situación y no se dan por vencidos fácilmente: luchan, cada uno dentro de sus posibilidades, por subsistir; agotan todos sus esfuerzos antes de caer derrotados.

1. Los niños explotados. Como ya hemos visto, nuestro escritor nos deja ver claramente su preocupación y tristeza por la cruda realidad que vive la Hija del Aire:

—Es la hija del dolor y de la tristeza. Así, tan pálida y tan triste era la niña que miré agonizar, y cuya imagen quedó grabada para siempre en mi memoria. La infancia no tiene para ella tintes sonrosados, ni juegos, ni caricias, ni alegrías. [...] ¿Por qué no moriste al punto de nacer? ¿Por qué recorres con los pies desnudos ese duro país del sufrimiento? Di, pobre niña, ¿qué, tú no tienes ángel de la guarda? Estás muy triste, nadie endulza tu tristeza. Estás enferma: nadie te cura ni te acaricia blandamente. ("La hija del aire", p.121)

MGN comprende íntimamente el dolor de la niña y le sugiere la muerte para poner fin a sus sufrimientos: "Di, pobre niña: ¿por qué no te desprendes del trapecio para morir siquiera y descansar? Tú, enferma, blanca, triste, paseas lánguidamente tu mirada. ¡Cómo debes odiarnos, pobre niña! (p.121).

El inglés es otro de los niños que han carecido de infancia; es un niño que da muestras constantes de su bondad al vivir enteramente preocupado por proporcionar un poco de alivio a las existencias, tan miserables, de su madre y de su hermanita:

—aquella noche —¡la del peso falso!— estaba el chiquitín con El Nacional, con El Tiempo de mañana, pero sin un centavo en el bolsillo de su desgarrado pantalón. ¡No compraba periódicos la gente! Y no se atrevía a volver a su accesoria, no por miedo a los golpes sino por no afligir a la mamá. [...] Durmió mal, no por la dureza del colchón de piedra, no por el frío, no por el aire, porque a eso estaba acostumbrado, pero sí porque estaba muy alegre y tenía mucho miedo de que aquel pájaro de plata [el peso] se volara. [...] El rapazuelo no quiso todavía entrar a su casa. Necesitaba cambiar el peso. Llegaría tarde, a las seis, a las siete; pero con un tostón para la madre, con manita, con un bizcocho para la francesita y con un tamal en el estómago. ("Historia de un peso falso", pp.221-223)

2. Los padres que luchan por su familia. MGN insiste en realzar el empeño de los padres que luchan, que buscan por todos los medios un trabajo para poder mantener a su familia.

Así, encontramos a López, obligado a enfrentar la adversidad, luchando denodadamente en la Ciudad de México para procurar el sustento a su mujer y a su hijo:

No era López tan bobalicón como decían, puesto que, a pesar de todo, siguió viviendo... sabe Dios por qué artes, pero no por arte del violín. Él copiaba manuscritos; él vendía baratijas; él andaba la ceca y la meca por buscar un peso; pero vivía. [..] iba [..] a esas accesorias en cuya puerta se lee un rótulo que dice Música para bailes. El futuro y frustrado Paganini era feliz cuando ganaba cuatro reales tocando danzas y danzones y mazurkas, durante una noche entera, [..]. ("Aquél era otro López", p.234)

Otra familia en la que MGN nos hace detener nuestra atención es la de "Un 14 de julio", en ella encontramos ^aun padre que igualmente lucha por conseguir la manutención de los suyos, y al fracasar en sus intentos, decide que deben morir:

— Vivían penosamente, y el marido, esperanzado en hallar protección más amplia en su país, regresó a Francia con su mujer y su media docena de criaturas. Él era pintor, decoraba, hacía cuadritos de flores y de frutas para comedores, iluminaba retratos, y tenía buena voluntad para admitir cualquier trabajo honesto. (pp.247-248)

3. La juventud que trabaja. MGN se muestra entusiasta con una juventud dispuesta a trabajar honradamente, a llevar una vida modesta, ciertamente, pero lograda por su propio esfuerzo.

Por ello es que se rebela: no puede aceptar la injusticia cometida con Juan Lanás, quien lucha empeñosamente por lograr su meta: la mano de Luisa:

Ame usted a una mujer con toda su alma, deje usted todos los paseos, todas las diversiones para dedicarse a estudiar, sólo a estudiar [..] podrá usted ir al examen y contestar a todas las preguntas, y obtener el título de médico, y después [..] pre- _____

sentarse en la casa de la novia, [...] y [...] decirle con la voz entrecortada de alborozo: [...] por ti he hecho todo esto, y habría hecho más, mucho más si hubiera sido necesario; [...] he terminado mi carrera; [...] dicen que tengo un porvenir grande, [...] toda mi gloria, toda mi vida, todo mi porvenir son tuyos C/O ("Juan Lanás", pp.32-33)

Felipe Vértiz es un joven emprendedor que no alcanza su realización porque muere súbitamente, y MGN lo lamenta porque sabe que ha caído un hombre de lucha:

— morir cuando se sueña, morir cuando se ríe, cuando se mira la vida por un hermoso prisma de colores, morir es entonces lo más triste, lo más horrible, lo más negro; es la despedida luctuosa de todo cuanto se ama; es desprenderse de lazos que forman los lirios y las rosas; es un dolor, un tormento, un martirio. [...] Un amigo menos. Un combatiente que perece en el comienzo de la lucha. Un peregrino que ha alcanzado el término de su viaje. ("Felipe Vértiz", p.280)

4. Las mujeres que trabajan. En varias ocasiones MGN demuestra sus simpatías por las costureras, humildes mujeres lejanas de la vanidad y del ocio, que saben ganarse la vida. En "Madame Venus" nos dice de ellas: "El alma no se viste de raso, ni tiene hombros desnudos que enseñar; el alma es como esas costureritas honradas a quienes nadie conoce" (p.204).

En "La moneda de níquel" reitera su opinión:

las costureras honestas, que se conforman con hacer vestidos para otras, y con desvestirse una vez al día, y eso a obscuras. [...] andan mal vestidas; por eso el mundo, tan pagado de apariencias, las mira con desdén y compasión. (p.321)

De esta manera el narrador nos obliga a conocer lo dramática que se torna la vida para estas muchachas. Tal es el caso de Manón, cuyo sueño MGN desea que se prolongue para que disfrute un poco más antes de volver a su desgraciada existencia:

— La seda acaricia como la mano de un amante y ella [Manón] tenía un deseo infinito de volver a sentir ese contacto. [...] Y veía sus manos, y la extremidad de los dedos maltratada por la aguja [...]. En ese instante, el alba salía fresca y perfumada de su tina de mármol llena de rocío. No entres —¡oh fría luz!— no entres a la alcoba en donde Manón sueña con el amor y la riqueza! Deja que duerma, con su brazo blanco pendiente fuera del colchón, como una virgen que se ha embriagado con el agua de las rosas. Deja que las estrellas bajen del cielo azul, y que se prendan en sus orejas diminutas de porcelana trasparente! ("Berta y Manón", pp.169-170)

También simpatiza con Paz, cuya condición de "arrimada" la mantiene en trabajo constante:

— ¡Era tan buena, tan caritativa, tan amable la señorita Paz! Y sobre todo... ¡después de la desgracia que sufrió...! [...] Ayudaba a Enriqueta en cuanto podía, ya peinándola en el tocador, porque era una maestra en ese arte; ya quedándose a cuidar a la criatura cuando la mamá iba de compras o a visitas. [...] Ella a cada momento tiene que servir, y poco a poco se convierte en criada. </> ("La mancha de Lady Macbeth", pp.381, 397-398)

5. La juventud con fortaleza. Nos hemos referido a una juventud responsable, nos ocuparemos también de una juventud emprendedora representada por la figura de Elisa, juventud que sabe lo que quiere y se afana en alcanzarlo:

Elisa conoció, desde que tuvo los primeros dientes, esa desgracia insigne, siempre rara en su sexo y casi siempre reveladora de una alma elevada: tener una vocación. Vocación vaga al principio, naturalmente, y que jamás deja de traducirse, apenas ha brotado, por el horror del medio impuesto y de la carrera normal. [...] La coqueta cuya fisonomía perfilo tenía más de un motivo conducente para querer sustraerse a su destino. ("Elisa la écuyère", p.101)

También hay una juventud que posee espíritu de lucha; cuando hay un vuelco en la fortuna familiar, tienen presencia de ánimo y saben salir adelante.

Así vemos a Rosa-Té; ella, tras la ruina propiciada por su marido, muestra una faceta insospechada:

Rosa aceptó la pobreza con mucho valor. Tuvieron que buscar una casa humilde, quitar el coche, despedir a casi todos los criados, reemplazar el raso de los muebles con cretona e indiana; [...] Rosa ponía tal arte en todo, economizaba tanto con su vigilancia y su trabajo, era tan decidora y tan alegre, que Pedro sentía menos el terrible peso de la pobreza. ("Dame de coeur", pp.210-211)

También Juan, al arruinarse su padre, hace frente al problema:

Juan no alcanzó más que las últimas boqueadas de la fortuna paterna, consumida en negocios infelices. [...] Juan sabía tocar el piano y el órgano; pintaba medianamente; conocía la gramática, las matemáticas, la geografía, la historia, algo de ciencias naturales y dos idiomas: el francés y el latín. Con estos saberes y esas habilidades pudo ganar su vida como profesor y ayudar a la subsistencia de sus padres. ("Juan el organista", p.263)

6. Los viejos soldados. MGN ve en el viejo tambor ("Rataplán") al hombre anciano que añora la juventud ida y toda la actividad que entonces tuvo. Anciano que ya tan sólo vive de recuerdos:

Muchas veces pasaba horas y horas redoblando en aquel tambor de juguete, y solía poner cara muy triste [...] ¡Pobre tambor! Ahora interpreto aquella expresión nostálgica de su fisonomía! Veía pasar en su imaginación las noches frías del campamento; escuchaba la voz de ¡alerta! a cada instante dada por el centinela y que iba alejándose de boca en boca hasta perderse en el silencio de lo remoto; y fija la vista en aquel cuadro de los días pasados, no tenía miradas para las realidades vivas, en los instantes que corrían, agujijoneando, como turba de chicuelos, el majestuoso paso de las horas. (p.252)

7. Los sibaritas. Los sobradísimos medios económicos de que dispone Milord Pembroke y su opulento modo de vivir convierten su figura en la realización del sibaritismo, meta idealizada por nuestro narrador. En las páginas que lo describen abundan los objetos que excitan la sensorialidad: habanos, café, bebidas, vajillas, cuadros, fuentes, tapices. El mundo que rodea a Milord Pembroke se singulariza por su riqueza y por su buen gusto; aunado a ello encontramos una interesante per-

sonalidad, ávida de emociones e infatigable en su recorrido por el mundo, personaje que evoca las evasiones modernistas:

Milord Pembroke, mi amigo, es, a pesar de su flema inglesa y sus cuarenta navidades, un gentleman legítimo. Alto y robusto como un Milón de Crotona fundido en bronce de Inglaterra, impassible y severo como la estatua del remordimiento, pudiera a las mil maravillas colocarse en un museo de antigüedades egipcias. [...] Milord Pembroke es rico: dos milloncejos, bien saneados, forman su fortuna, y a fe que con sus rentas sabe darse Milord vida de príncipe. Un día el flemático inglés sintió los primeros asomos del spleen; cansóse de la rígida Albión y de sus costumbres invariables; [...] lió sus maletas; [...] y llevando al lado un tarro de riquísimo cognac, [...] embaulóse en su cómodo mail coach, [...] encendió su habano suculento, y dando al conductor la hora de marcha, silbó el látigo, sacudieron los caballos sus opulentas crines, y el coche partió a todo correr por la avenida. ("Mi inglés", pp.9-10)

8. Los artistas en desgracia. En "El músico de la murga" se hace patente la preocupación de MGN por el menosprecio social hacia el artista, y acudimos a comprender su dolor y desesperación al verse obligado a prostituir su arte para sobrevivir:

El artista que tan maravillosamente evocaba esas memorias y revivía esos sentimientos, solía decirnos al concluir de tocar alguna de sus improvisaciones:

-Esto en que pongo alma ni siquiera lo escribo... no lo compran. Oísteis las malagueñas; ésas sí me producen, allá donde las toco, aplausos y un puñado de monedas. El editor quiere música que se baile, música para que la estropeen y la pisen. (p.258)

II. PROPUESTAS

1. Creación de una conciencia social

Manuel Gutiérrez Nájera, fiel observador de su realidad, se anticipa en el tiempo a señalar los errores del régimen de Porfirio Díaz. La cuestión social debió haber sido una de sus preocupaciones fundamentales ^{que} era, quizá, la más descuidada. Enrique Krauze, al respecto, nos confirma:

La época porfiriana no tuvo ojos para la desigualdad y la miseria, ni en el campo ni en la ciudad. Consideraba que todos los males tenían un origen individual [...] Porfirio Díaz integró todos los estratos de la sociedad mexicana [...] para descubrir -como solía decir- "sus móviles y ambiciones", no para entender su dolor y procurar aliviarlo. Su misticismo del mando [...] no tenía punto de contacto con la caridad cristiana o los ideales socialistas. Porfirio Díaz participó de la ceguera social de su tiempo. 1

MGN vislumbraba las consecuencias de ese bienestar material tan exhaustivamente buscado por Porfirio Díaz y así lo expresa en "El diputado":

— el anunciado carro del Progreso [...] El carro figuraba ser de plata y oro. Una locomotora en miniatura salía gallarda de un oscuro túnel, mientras arriba se ostentaba la estatua del Progreso con guirnaldas de flores en las manos. El Progreso era de cera, para significar que puede derretirse. (p.344)

En efecto, las apariencias eran magníficas, y las altas clases sociales se preocupaban de mantener su esplendor. Nuevamente, Enrique Krauze nos dice:

— En las viejas casonas del centro de la capital o en los palacetes afrancesados de las colonias Roma, Santa María o Juárez, entre mármoles, marfiles y tapices, vivían los escasos empresarios de la industria, el comercio y los bancos que, junto

con los funcionarios "científicos" y los hacendados, integraban la élite que José Vasconcelos bautizaría en 1921 con el título perfecto: "la aristocracia pulquera". No muy lejos de ella fue creciendo una clase media urbana -cerca de 500 mil personas-, hija no tanto del progreso material como del erario público [..] Pero la pirámide social urbana no descansaba en ellos sino en la clase obrera, compuesta por cerca de un millón de personas hacinadas en los barrios pobres, con sus calles polvorientas o lodosas -según la temporada- donde el paisaje de niños semidesnudos, perros callejeros, montañas de basura e imprescindibles pulquerías -había casi un millar solamente en la capital- jamás variaba. 2

Distancia que MGN nos hace ver en "La novela del tranvía":

— El vagón [..] me lleva a muchos mundos desconocidos y a regiones vírgenes. No, la Ciudad de México no empieza en el Palacio Nacional, ni acaba en la calzada de la Reforma. Yo doy a ustedes mi palabra de que la ciudad es mucho mayor. Es una gran tortuga que extiende hacia los cuatro puntos cardinales sus patas dislocadas. Esas patas son sucias y velludas. Los ayuntamientos, con paternal solicitud, cuidan de pintarlas con lodo, mensualmente.

[..] No es verdad que los indios bárbaros están acampados en esas calles exóticas, ni es tampoco cierto que los pieles rojas hagan frecuentes excursiones a la plazuela de Regina. La mano providente de la policía ha colocado un gendarme en cada esquina. Las casas de esos barrios no están hechas de lodo ni tapizadas por dentro de pieles sin curtir. En ellas viven muy discretos caballeros y señoras muy respetables y señoritas muy lindas. Estas señoritas suelen tener novios, como las que tienen balcón y cara a la calle, en el centro de la ciudad. (p.155)

Todo esto explica la insensibilidad y egoísmo de la sociedad de su época. MGN se empeña en hacer ver a las clases altas lo erróneo de su cómodo proceder ante los problemas humanos; — no se puede vivir sin atender a esos problemas solamente porque no los afectan directamente, como ocurre, entre otros muchos ejemplos, con la muchacha que se ve precisada a prostituirse por la falta de ayuda de sus semejantes en "La moneda de níquel":

— Si hubieras detenido tus miradas en aquella mujer, joven y esbelta [...] La voz de aquella desdichada pordiosera sonó apenas, como el canto de un pajarito moribundo. Tú la escuchaste; pero soplaba un aire frío y no quisiste desabotonar tu gabán para sacar [una moneda] de la bolsa. Y la niña quedó sola y enferma, en medio del silencio de la noche.

[...] el hambre, el frío y el abandono aconsejaron mal a la cuitada, que compró aquella noche un pedazo de pan por un botón de azahar. Después, el vicio, como una tierra pegajosa, la detuvo. Tú la viste con menosprecio y la acusaste en nombre de la moral. Y sin embargo, si no hubieras tenido frío y egoísmo aquella noche [...] la pordiosera no se habría perdido. (pp.326-327)

MGN señala con insistencia las carencias de los pobres que los ricos, al parecer, no quieren siquiera imaginar. Encontramos en varios de sus textos claras llamadas de atención hacia este grave problema. En "Memorias de un paraguas" nos dice:

— carecí desde niño de los solícitos cuidados de la familia. Ustedes, los que tienen padre y madre, hermanos, tíos, sobrinos y parientes, no pueden colegir cuánta amargura encierra este abandono lastimoso. Nada más los hijos de las mujeres malas pueden comprenderme. (p.189)

En "Historia de un peso falso" se refiere a la pobreza extrema en que se ven obligadas a vivir algunas personas: "¿Creen ustedes que ese muchacho [el inglés] jamás había tenido un peso suyo? Pues así hay muchísimos " (p.222).

En "Un 14 de julio" pide a la sociedad que se preocupe por los que nada poseen: "es bueno que los alegres, los felices, se acuerden de que hay algunos, muchos desgraciados " (p.247).

Algunas veces increpa severamente a la sociedad por su indiferente comportamiento hacia los atropellos que se hacen a los ciudadanos, como ocurre en "Aquél era otro López":

— ¡Y la sociedad que ha hecho aquellas leyes y estas cárceles; la sociedad que se conmueve cuando un hambriento muerde la mano de un rico, o cuando el calumniador es castigado con seis meses de prisión; bulle, pasea, ríe, y me deja morir en la entenebrecida soledad del calabozo! (p.241)

MGN nos presenta una idealización de seres humanos llenos de caridad y bondad que asisten desinteresadamente a los desposeídos, tal es el caso de Laura en "Un drama en la sombra" cuya conducta es un modelo a seguir para mejorar ^o la convivencia y lograr así una sociedad más justa, más equitativa:

Vedla también a la cabecera del lecho donde algún infeliz sufre y padece [...] con su mano delicada y blanca estrecha la tosca mano del enfermo, sin temer que los harapos del mendigo manchen la blancura nítida de su lujoso traje; acércase a su lado y le prodiga mil palabras cariñosas, que son para el infeliz como un suave bálsamo de consuelo, como un rayo celeste de esperanza. Todos los desgraciados la conocen, todos la aman, todos ruegan a Dios por ella. La triste madre que ve a sus hijos pidiéndole con lastimera voz un pedazo de pan para calmar su hambre, [...] ocurre a ella [...] y al volver a su pobre casa brilla un rayo de felicidad sobre su frente, el consuelo ha descendido a su corazón [...].

Los ancianos vacilantes, las débiles mujeres, los niños desvalidos; todos los que sufren, todos los que lloran, todos los que padecen, conocen y aman [a Laura]. Ella es su esperanza, ella es su consuelo. (p.378)

El propio MGN se muestra dispuesto a ayudar a los desvalidos diciéndonos en "Las botitas de Año Nuevo":

Los zapatitos de los niños ricos, éstos tan cucos y tan monos, nada me preocupan, no les hago falta. ¡A éstos les caen juguetes todo el año! Los que costaron mucho al pobre papá, por más que sean de los más baratos; los que se acaban muy pronto porque sólo duran medio año; los que conocen a los remendones, éstos son los que miro con cariño, los que llenaría de diamantes esta noche para que los padres compraran muchas canicas a sus hijos. [...] ¡me da frío pensar en los niños descalzos! (p.368)

MGN siente un profundo remordimiento por ser parte de una sociedad indiferente, cuando no hostil, para los artistas humildes necesitados de respeto y comprensión, tal es el caso de "El músico de la murga":

Muchas veces he pisado después su música en los bailes. Ahora que lo recuerdo, siento pena, como si hubiera maltratado a un niño sin darme cuenta de lo que hacía... ¡como si hubiera hollado frescos pétalos del alma! (p.260)

2. Freno a la explotación de los niños

MGN nos muestra a lo largo de toda su narrativa una gran preocupación por los niños. Si bien se detiene, por ser más necesario y urgente, en los problemas de los desvalidos (pobres, enfermos, etc.), no por ello deja de ser particularmente incisivo respecto del futuro de los niños en general:

[Los zapatitos de los niños pobres] son los que miro con cariño,
[...]

Sin embargo, también los otros, los de los ricos, me hunden en serias reflexiones. ¿Adónde irán esos pequeños pies que ahora están muy abrigados en las colchas? ¿De qué serán los zapatos que usen mañana?

[...]

No sabes cómo quiero a los muchachos.
("Las botitas de Año Nuevo", p.368)

Su preocupación profunda se dirige tanto hacia los niños ricos como hacia los niños pobres, sólo que en el caso de estos últimos la preocupación se convierte en un clamor lleno de indignación cuando se ocupa de un gravísimo problema social: la explotación: "Pero lo que subleva más mis pensamientos es la indigna explotación de

los niños " ("La hija del aire", p.120). Escuchémoslo en "Los hijos de esas señoras":

— hay un ser [...] que [...] debe ser amparado y protegido del modo más extenso y generoso: el niño. Nosotros, que le traemos a la vida, estamos obligados, sin remedio, a proteger su debilidad como algún otro protegió la nuestra. Es una simple deuda que pagamos. Respondemos al porvenir de esas cabezas rubias y de esos enclenques cuerpecitos. 3

Y en "La hija del aire":

— ¿Cuántos años tiene? ¡Ay! es casi imposible leer la cifra del tiempo en esa frente pálida, en esos ojos mortecinos, en ese cuerpo adrede deformado! Parece que esos niños nacen viejos. [...] Es la hija del dolor y de la tristeza. [...] la infancia no tiene para ella tintes sonrosados, ni juegos, ni caricias, ni alegrías. (pp.120-121)

MGN propone la dignificación del ser humano: "la abyección humana, ya sea moral o física, me repugna grandemente " ("La hija del aire", p.119). Su repugnancia se hace extensiva a la explotación de cualquier ser humano, y por ello nos presenta una sociedad en que el débil es víctima del poderoso, pero hay que modificar esas condiciones de vida: "¡Pobre hija del aire! Tal vez duerme ahora en la fosa común del camposanto! La niña mártir de la temporada no trabaja en el trapecio, sino a caballo. Todo es uno y lo mismo " (p.121).

MGN pide protección para los seres humanos indefensos, para los desvalidos que están a merced de un mundo indiferente, clama por esa protección que se hace urgente ya. Pide, en resumen, una sensibilización de los seres humanos hacia sus congéneres:

— ¿Quién protegerá a los hombres? Yo admiro esa piedad suprema, que se extiende hasta el mulo que va agobiado por el peso de su carga, y el ave cuyo vuelo corta el plomo de los cazadores. Esa gran redención que libra a todos los esclavos y em-

prende una cruzada contra la barbarie, es digna de aprobación y de encarecimiento. Mas ¿quién libertará a esos pobres seres que los padres corrompen y prostituyen, a esos niños mártires cuya existencia es un larguísimo suplicio, a esos desventurados que recorren los tres grandes infiernos de la vida -la Enfermedad y el Hambre y el Vicio? (p.122)

3. Fortalecimiento de la moral familiar

MGN censura el relajamiento de la moral y la degradación que había alcanzado la sociedad. Propone el castigo a los adúlteros ^{con} el escarmiento que haga mella en la sociedad. En "Mi inglés" dice:

— Una dama de alto coturno había traicionado vilmente a su marido, y éste, en un momento de ira, habíala herido, disparándole a quemarropa un tiro.

[...]

-¿Qué opina usted? -le dijo alguno.

- [...] Creo, [...] que el marido es un mandria.

-Eso es. [...] Usted da así una prueba de su ilustración y de su criterio. ¡Herir a una mujer indefensa! ¿Puede darse mayor crimen? ¡Oh! Usted sí que es humanitario y grande y noble.

-Es que yo hubiera descuartizado al amante, a vista de la esposa, y después hubiera sacado a ésta los ojos en presencia de sus hijos. (p.11)

En "Una venganza" los adúlteros son castigados con la muerte a manos del marido engañado:

— Torciendo el rumbo, el cochero encaminaba el carruaje al abismo, como si en vez de bajar por la empinada rampa quisiera precipitarse desde lo alto del cerro. Los amantes, que habían vuelto a cerrar las persianas, nada veían [...] De pronto las yeguas se detuvieron [...] Relinchando miraban al abismo que se abría a sus plantas. Las persianas del cupé seguían cerradas. El cochero, de pie en el pescante, azotó las yeguas; el coche se columpió un momento en el vacío y fue a estrellarse, hecho pedazos, en la tierra. No se escuchó ni un grito, ni una queja. A veinte varas de distancia, se halló el cadáver del cochero. Era el marido de Alicia. (p.139)

En "La novela del tranvía", el narrador reflexiona al sospechar del adulterio de su vecina de asiento:

— que mancille, que pise, que escupa la honra de ese desgraciado que probablemente la adora.

Es una traición; es una villanía. Pero, al fin, ese hombre puede matarla sin que nadie le culpe ni le condene. Puede mandar a sus criados que la arrojen a latigazos y puede hacer pedazos al amante. (p.160)

MGN lleva su intransigencia sobre asuntos morales a extremos inconcebibles ahora: concede siempre al marido engañado el derecho de hacerse justicia por su propia mano.

MGN no tolera el cinismo, ni permite ninguna llaneza en cuanto al hogar se refiere. En "Los amores de Pepita" dice:

Un periódico [...] publica algunas cartas del amante [...]. Entre éstas hay una peregrina. Dice el amante a su propia madre:

"Todo marcha bien. El viejo nos ha dejado descansar algunos días. ¿Puedes tú comprender la increíble tenacidad de este marido que se empeña en quitarme a su mujer?

[...]

En efecto, vamos llegando a los calamitosos días en que el amante se encela del marido y va a pedirle una satisfacción. (p.91)

4. Educación para todos

Partícipe de su siglo, MGN comparte la preocupación general por dar educación a todos los estratos sociales.

manifiesta señaladamente el interés que le merece la mujer, cuyas condiciones de vida en los últimos años del siglo XIX distaban mucho de ser las ideales. En "La familia Estrada" oímos:

Triste consecuencia de la ignorancia de la esposa, que sin comprender los sagrados deberes que el matrimonio impone, y creyendo cumplirlos únicamente con guardar la fidelidad jurada y conservar en toda su pureza la honra del esposo, no mira más allá y no adivina toda la trascendencia, toda la importancia de los elevados fines que como esposa y como madre tiene que cumplir en la familia y en la sociedad!

¡Y cuántas mujeres han sido desgraciadas por esta misma causa! ¡Y cuántos esposos se han degradado entregándose a la corrupción y al vicio, por esa misma fatal ignorancia de [..] las que con sus caricias y sus sonrisas debían calmar todas sus penas, las que debían ser, en fin, los ángeles de la familia, los ángeles del hogar!

He aquí porque es necesaria la instrucción en la mujer; [..] para que la mujer comprenda toda la santidad y trascendencia de sus deberes; para formar buenas madres y buenas esposas, que a su vez formarán buenos ciudadanos. (pp.64-65)

MGN señala la gravedad y repercusiones de este problema que veda horizontes a la mujer, y sólo la conduce a ser desgraciada, y a hacer desgraciados tanto al marido como a los hijos por encontrarse incapacitada para comprender, y mucho menos para aliviar, los problemas de su familia.

Propone igualmente un sistema educativo que alcance a todas las clases sociales. También en "La familia Estrada" dice: \Rightarrow "es necesario llevar la luz de la enseñanza hasta las últimas clases de la sociedad". \Leftarrow (p.64). Problema éste, lo mismo que otros señalados por MGN, cuya solución se hacía urgente ya que el índice de analfabetismo era muy elevado hacia esos años. Como bien sabemos, hacia 1900 sólo un 15% de la población estaba alfabetizada.

En el mismo nivel de importancia, MGN comenta sobre la educación que los padres dan a los hijos:

¡Pobres niños! En su corazón llevan el germen de todas las pasiones, y el germen también de todas las virtudes; su educación es el problema más arduo y de más elevada trascendencia que puede presentarse al estudio del hombre: ¡cuántos cuidados exige!

¡cuánto talento para vigilar el desarrollo de su naciente inteligencia, enderezándola a la virtud y al bien! [...]

¡Pobres niños! Si los padres pensarán en toda la trascendencia de la primera educación, pondrían en ella un cuidado más escrupuloso, sería su constante ocupación el estudiar los diversos caracteres de sus hijos, para educarles así de la manera más adecuada a su índole y naturaleza. (pp.66-67)

5. Encauzamiento de la juventud hacia una vida productiva

La juventud finisecular había sido descuidada en gran medida y la vaciedad se había apoderado de sus vidas; carecía de horizontes, de ambiciones, vivía en un total ostracismo. MGN considera que a toda la energía, propia de la juventud, debe dársele un cauce apropiado, productivo, provechoso para ella misma, y para la sociedad de la que forma parte, no como ocurre con Magda, personaje ya enfangado, caído en el vicio ("Monólogo de Magda"), a quien dice:———
 "Tú no fuiste de grado al abismo: te arrojaron. ¿Cuál es tu delito? No tenías pan; no tenías abrigo; no te enseñaron a trabajar; no te enseñaron a creer " (p.405).

Debe hacerse ver a la juventud la realidad de la vida, no dejarla que viva en un estado de inconciencia permanente:

——— ¿quién piensa en la caída mortal cuando caracolea el caballo, coqueteando en la arena del turf; ni en el minuto trágico del duelo, cuando la bella peligrosa se apoya en nuestro brazo para lanzarse al torbellino rápido del vals? ("En el hipódromo", p.173)

Respecto de la juventud que se muestra enemiga del trabajo, el protagonista de "El vago" nos dice:

— Los amigos, [...] solían decirme:

-Lo que tienes, chico, es pereza. Sacúdete y trabaja [...].

Yo no hacía caso mayor de estas cordiales reprimendas, y vi-
viendo a mis angostas, tomaba sol por las mañanas, aire por la
tarde y asiento por la noche. (p.128)

MGN también habla de la urgencia de crear el sentido de respon-
sabilidad hacia el trabajo para satisfacer con independencia las
propias necesidades, y no convertirse en parásitos como ocurre a
Paz ("La mancha de Lady Macbeth") a quien Enriqueta ofrece cobijo:

— Nosotras nos hemos tratado siempre como hermanas; lo mío
es tuyo. ¿Qué necesidad tienes de trabajar para vivir? Con los
mil pesos que te produjo la venta de esos famosos cuadros [...] tienes para los gastos de tu hermano y para los pequeños gastos
tuyos, por algunos meses. Y después, Dios dirá. [...] ¿para qué
necesitas ganar dinero tú si lo tengo yo? (p.394)

6. Vocación y voluntad

MGN nos muestra unos cuantos seres humanos que son capaces de saber
qué es lo que quieren de la vida, y, lo más importante, que se es-
fuerzan para alcanzarlo (tienen vocación y voluntad), como es el ca-
so excepcional de Elisa: "¡El rayo descendió! -'Seré cirquera!' Des-
de entonces no la pudieron arrancar del Circo " ("Elisa la écuyère",
p.103).^{Ella} pasa por encima de todos los obstáculos (padres, sociedad)
para llegar a su meta y lograr c/d momentos de plenitud, de
felicidad:

Bueno o malo, era ése en algunos puntos su mundo, el mundo de sus sueños. La silla plana, de brocados pesados y colgantes, como un dosel, llegó a ser su trono ambicionado; cifó como corona una aureola de papel picado; y jamás en sus sueños reino alguno del universo le pareció más envidiable que ese reino magnífico del Circo, con su corte de muchedumbres palpitantes, su diadema de cartón y sus coronas de flores. (p.103)

MGN nos demuestra que el hombre, esforzándose, alcanza las metas que se propone, como ocurre con don Mariano Robles ("Los tigres de Chiapas"); el cazador que sin más armas, casi, que su valor y su decisión, consigue su propósito:

— Este hombre llevó a cabo una hazaña portentosa. [...] Acompañado de su mujer y sin más armas que dos viejas escopetas, [...] se fue al monte.

[...]

En cuanto comenzaba a obscurecer, subían de nuevo a su alto parapeto y la terrible lucha [con los tigres] comenzaba. Ese valor y esa tenacidad que ya son raros en un hombre, son maravillosos en una mujer.

[...]

Tal vez hallaban un placer salvaje en esa lucha con las bestias feroces. Ello es que duró mucho tiempo y que el hombre acabó por vencer a tigres y leones.

[...]

Sin armas, sin recursos, sólo con una débil mujer, logró vengar a los desventurados cargadores, limpiando de feroces alimañas el trágico lugar de la matanza. (pp.317-319)

7. Repudio a la vida superficial y enriquecimiento de la vida interior.

MGN repugna la vida de una alta sociedad llena de debilidades y de bajas pasiones. En "Un drama en la sombra" dice:

— creeríase que la pesada atmósfera de la tierra, inficionada por el hálito de tanta pasión rastrera y repugnante, por el aliento de tantos seres que se hallan sumergidos en el seno de la más horrible prostitución, por los miasmas que exhala esta sociedad corrompida, esta sociedad cuyo cuerpo corroe el cáncer del vicio, esta sociedad que como vil ramera con prestados afei-

tes y brillantes arreos pretende ahogar la fetidez que su cuerpo exhala; creeríase, digo, que esta atmósfera envenenada, formando impenetrable barrera que impidiese el paso a los celestes rayos de la bondad y de la belleza, sofocaría con su peso incontrastable todo lo bueno, todo lo noble, todo lo elevado. (p.377)

Esta misma sociedad se caracteriza significativamente por vivir de apariencias. En "Berta y Manón" encontramos el desenmascaramiento de ese mundo:

Todas las cosas tienen su lado luminoso y su lado sombrío. ¿Recuerdas a tu amiga Rosa Té? Pues vive en ese cielo de teatro tan lleno de talco y de oropeles y de lienzos pintados. Y el marido que escogió la engaña y huye de su lado para correr en pos de mujeres que valen menos que ella. Hay mortajas de seda y ataúdes de palo santo, pero en todos hormigean y muerden los gusanos. (p.169)

Esta sociedad es, a pesar de todo, el sueño de infinidad de jóvenes pobres a quienes MGN advierte, reiteradamente, que ése no es un mundo ideal: "No, la felicidad no está en el oro. [..] a pesar de la opulencia que me cerca, sufro como los pobres y más que ellos. No, la felicidad no consiste en la riqueza" - ~~o/p~~ ("Memorias de un paraguas", p.194).

En "Cuento triste" nos hace ver una vez más lo que hay debajo de ese cegador deslumbramiento:

— La vida mundana, tan brillante por de fuera, es como los sepulcros blanqueados de que habla el Evangelio. La riqueza oculta con su manto de arlequín muchas miserias.

Cierra tus oídos a las palabras del eterno tentador. No ambiciones el oro, que es tan frío como el corazón de una coqueta. (p.153)

MGN sugiere que debe haber un mayor interés por enriquecer la vida interior y abandonar la superficialidad.

8. Respeto a las altas cualidades humanas

Frente a mujeres que se distinguen por su frivolidad, y por su insustancialidad, como es el caso de Berta ("Berta y Manón"), acostumbrada a una vida muelle, regalada ("Berta cerró los ojos, pero no dormía. Por su imaginación cruzaban a escape los caballos del Hipódromo. ¡Qué hermosa es la vida! [...] Mucha luz, muchas flores y un traje de seda nuevo: ¡ésa es la vida!" [pp.166-167]), MGN presenta C/D a aquellas mujeres dignas de admiración y respeto por su abnegación,^{por} su capacidad de sacrificio y de amor, mujeres que calladamente lo sufren todo:

Ellas nos aman, y nosotros las aborrecemos; ellas son siempre nuestras fieles compañeras, y nosotros sólo comprendemos su grandeza en la desgracia; ellas endulzan nuestras horas, y nosotros amargamos su existencia. ("Mi vecina", p.285)

A estas mujeres, MGN les concede un nivel superior al del hombre:

—sonríome con irónica tristeza, y [...] me pregunto si esas pobres mujeres que, como Dios, sufren y padecen y mueren por el hombre, sin lanzar un ¡ay!, sin exhalar una queja, y amando y perdonando a quien las mata, son, en efecto, seres humanos. (p.286)

MGN muestra así, las cualidades que es capaz de albergar un ser humano y reclama para estos bondadosos, amorosos seres, la admiración, la comprensión y la emulación.

Importa advertir que dentro de esta clase de personajes, MGN incluye a Laura, cuyas perfecciones morales son tan extremas que, teóricamente, podemos ubicarla fuera de toda realidad, y nos hace pensar en que quizá sea ésta la intención del narrador, que como hemos visto ya, insiste en presentarnos un mundo más bien ingrato, que obedece a un contexto social real,^{más} que una sociedad idealizada:

Para sus hermanos es buena y cariñosa siempre: ella es la confidente de sus amores, y el consuelo de sus penas. [...] Sus padres ven en ella el báculo que ha de sostenerlos en su ancianidad; los artistas en ella miran la completa realización de sus ensueños, la encarnación verdadera de su ideal; sus hermanos y sus amigas la adoran; los poetas la consagran tiernas cantigas de amor; los desgraciados la llaman "¡Ángel!" y Dios desde el luminoso solio del firmamento la contempla con amorosa sonrisa y derrama sobre su cabeza el celeste rocío de la ventura. ("Un drama en la sombra", p.378)

CONCLUSIONES

Una de las facetas más importantes de MGN como narrador es aquella en la que se manifiesta como crítico social. Crítico de una sociedad que, como todas, tiene muchos aspectos susceptibles de mejoría o de cambio. De ello está plenamente convencido nuestro narrador, y así, señala descarnada y apasionadamente todo aquello que tiene de lastre^{2,c} una sociedad en decadencia como lo era la de su época. Nos encontramos ante una sociedad que ha caído en la inmovilidad, física y mental, como resultado del modo de vida que se ha aceptado como válido; sociedad envilecida que está dominada por sus vicios y por su abulia; sociedad que se ha abandonado y vive en una relajada inconciencia; sociedad desorientada que quiere alcanzar metas engañosas: daba prioridad a la posesión de bienes materiales como símbolo de progreso económico y por lo tanto de mejoría social.

MGN también pone en evidencia los aspectos más vulnerables de la naturaleza humana. Vemos al hombre como un ser apocado, débil, vencido; siempre dolido y siempre sufriendo; ser humano que siem-

pre guarda una actitud pasiva ante los problemas que lo aniquilan. En contraste, nos muestra MGN otra faceta del ser humano, la de lucha: el hombre podría tener una existencia más plena si se propusiera metas y se esforzara en alcanzarlas. MGN sabe que el hombre con tesón y voluntad es capaz de *conquistar* lo que se propone.

Las actitudes del escritor recorren una variada gama, entre ellas destacan estos rasgos fundamentales: la rebeldía que no puede acallar cuando contempla las injusticias que se suceden ininterrumpidamente sobre los seres humanos más desamparados; la conmiseración hacia el ser humano que sufre: se detiene particularmente en los niños, mostrando hacia ellos una profunda y sincera compasión; — ~~la~~ la ira, la rabia mal contenida cuando se ocupa de la insustancialidad que caracteriza la vida de la clase alta de la sociedad. Actitudes, todas ellas, que nos hacen percibir ^{el} desaliento, ^{la} desazón, ^{la} frustración, ^{y el} pesimismo del poeta ante su mundo. Vemos así que, por una parte, desdeña y reprueba el comportamiento de aquellos seres que se muestran incapaces de sufrimiento, de sensibilidad, y, por otra, vuelca sus simpatías hacia todos aquellos seres humanos que poseen presencia de ánimo, que no se amilanan ante la adversidad, hacen frente a sus problemas y no se declaran derrotados de antemano.

MGN no se detiene en señalar exclusivamente los defectos de los que adolece la sociedad, sino que se presenta a nuestros ojos como un reformador. En su narrativa encontramos manifiesta su preocupación por que se modifique en varios aspectos el estado de cosas que observa. [¿] Para ello presenta varias propuestas, todas ellas encaminadas a mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos, mejoras que primero deberían manifestarse en el plano individual y que

en su conjunto repercutirán benéficamente en el plano social, conduciendo al hombre \leftarrow / \rightarrow hacia una existencia más plena y más justa.

Podemos afirmar así que la narrativa de MGN es un valioso y fidedigno testimonio porque nos muestra verazmente el mundo finisecular. Mundo fácilmente comprensible para nosotros, ^{porque} él ha captado la esencia del hombre ^{puesto que} con el transcurrir de los años observamos que sus juicios, y los problemas que los originaron, continúan latentes.

De esta manera, la narrativa najeriana, procedente, en su mayoría, de la realidad -de la noticia, de la crónica-, se nos presenta como un magnífico medio para hacer llegar al público lector sus perspectivas, sus opiniones y sus propuestas. Tenemos que creerlo así porque sus personajes integran un catálogo citadino en el que están representadas \leftarrow / \rightarrow las ^{dos} clases sociales que lo integraban, sus problemas y sus actitudes. Esta sociedad-sujeto es la que MGN quiere dar a conocer a las clases lectoras, en busca, quizá, de una concientización de la realidad ambiente.

Es casi innecesario decir que el mundo que presenta MGN es un mundo desdichado, mentiroso y cruel, o, más bien, deberíamos decir, que la faceta de ese mundo que MGN quiere que conozcamos es la faceta más negativa en la que la felicidad es sólo un bien efímero, producto del ensueño o del recuerdo.

La calidad de ficción de la narrativa, permite al escritor libre vuelo para acercar a su gusto un poderoso lente que, a pesar de señalar los aspectos más ingratos, no "lastima" directamente a sus lectores, pero sí deja en ellos el germen de sus ideas.

Debemos destacar en MGN, como narrador, su calidad de orfebre del lenguaje, *es* medio eficacísimo de expresión que le permite conducirnos hacia los diferentes ámbitos que presenta, ya se trate de acontecimientos cotidianos o de mundos maravillosos; lenguaje que nos hace sentir el sufrimiento de los personajes y el del propio MGN quien, como hombre sensible, se ahoga en un mundo vulgar y necesita manifestar su *yo* poético. En ocasiones recrea un suceso importante y reciente valiéndose para ello de una imaginación desbordada, plasmándolo con una prosa exquisita plena de contrastes, de imágenes y de ironía como recursos más frecuentes; si bien éstos son los *es* que de manera más constante aparecen en la narrativa najeriana, no podemos descuidar la riquísima veta que representan otras muchas *figuras* que se encuentran en su prosa, enriqueciéndola y haciéndola sustancialmente poética. El estudio del lenguaje de MGN exige un acercamiento minucioso en el que podamos apreciar cómo, ya desde 1876, fecha de su primer cuento, el escritor ejerce en su prosa las técnicas, las libertades y las perspectivas que habrán de adquirir plenitud en los años modernistas.

NOTAS A PRESENTACIÓN

1. Manuel GUTIÉRREZ NÁJERA, Cuentos completos y otras narraciones. Pról., ed. y notas de E. K. MAPES. Est. prelim. de Francisco GONZÁLEZ GUERRERO. México, FCE, [1984]. li + 477 pp. (Biblioteca Americana)
2. Cuentos frágiles por Manuel Gutiérrez Nájera. Fata viam invenient. México, Imprenta del Comercio, de E. Dublan y Comp., 1883. 156pp. (Biblioteca Honrada)

NOTAS A ACTIVUD DEL ESCRITOR

1. Enrique KRAUZE, Místico de la autoridad. Porfirio Díaz, p.124
2. E. KRAUZE, op. cit., p.123
3. M. GUTIÉRREZ NAJERA, "Los hijos de esas señoras", en El Nacional, (México, 20 ago., 1881), 9 pp. [p.5].

BIBLIOGRAFÍA DE MGN CONSULTADA PARA ESTA TESIS

GUTIÉRREZ NAJERA, Manuel, Cuentos completos y otras narraciones.

1ª reimpr. Pról., ed. y notas de E. K. MAPES. Est. prelim. de Francisco GONZÁLEZ GUERRERO. México, FCE, 1984. li + 477 pp.

(Biblioteca Americana)

-----, Cuentos frágiles por ... Fata viam invenient. México, Imprenta del Comercio, de E. Dublan y Comp., 1883. 156 pp. (Biblioteca Honrada)

-----, Cuentos y Cuaresmas del Duque Job. Cuentos frágiles. Cuentos color de humo. Primeros cuentos. Últimos cuentos. Prólogo y capítulos de novelas. 2ª ed. Ed. e introd. de Francisco MONTERDE. México, Edit. Porrúa, S.A., 1966. xxiv + 355 pp. ("Sepan cuantos...", 19)

-----, Hojas sueltas. Artículos diversos. [Por] Duque Job, Junius, Puck, etc. [seuds.]. Con pról. de Carlos DÍAZ DUFOO. México, Antigua Impr. de Murguía, 1912. 223 pp.

-----, Poesías completas. 3ª ed. Ed. y pról. de Francisco GONZÁLEZ GUERRERO. México, Edit. Porrúa, S.A., 1978. 2 vols. (Col. de Escritores Mexicanos, 66 y 67)

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- ALVAREZ FRANCO, María Dolores, El criterio de Gutiérrez Nájera en la selección de "Cuentos frágiles". México, 1963. 97 pp. Tesis, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.
- BAZANT, Milada, Debate pedagógico durante el porfiriato. Antol. preparada por... México, SEP, 1985. 157 pp. (Biblioteca Pedagógica)
- BERMÚDEZ DE BRAUNS, María Teresa, Bosquejos de educación para el pueblo: Ignacio Ramírez e Ignacio Manuel Altamirano. Selec., introd.y notas de... México, SEP, 1985. 158 pp. (Biblioteca Pedagógica)
- BONDY, Liselotte, El dolor en la poesía de Manuel Gutiérrez Nájera. México, 1962. 117 pp. Tesis, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.
- BONET, Carmelo M., El realismo literario. Bs. As., Edit. Nova, /1958/. 151 pp. (Compendios Nova de Iniciación Cultural, 20)
- CONTRERAS GARCÍA, Irma, Indagaciones sobre Gutiérrez Nájera. México, 1957. 175 pp. Tesis, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.
- ESCARPIT, Robert et al., Hacia una sociología del hecho literario. Prefacio de... Trad. Luis Antonio GIL LÓPEZ. Madrid, Edicusa. Edit. Cuadernos para el Diálogo, S.A., 1974. 313 pp.
- , Sociología de la literatura. Trad. Virgilio PIÑERA. La Habana, Instituto del Libro, 1970. 200 pp. (Cuadernos de Arte y Sociedad, 6)

- FRASER, Suzanne Ellen, Estructura y técnica del cuento en Gutiérrez Nájera. México, 1960. 109 pp. Tesis, UNAM, Escuela de Verano.
- GONZÁLEZ, Luis, "El liberalismo triunfante", en Historia general de México. Daniel Cosío Villegas, coord. 3ª ed. México, El Colegio de México. Obra preparada por el Centro de Estudios Históricos. 1981. t.2, pp.897-1015.
- GONZÁLEZ, Manuel Pedro, Notas en torno al Modernismo. México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1958. 117 pp. (Ediciones Filosofía y Letras, 27)
- HENRÍQUEZ UREÑA, Max, Breve historia del Modernismo. 2ª reimpr. México, FCE, 1978. 172 pp. (Tierra Firme)
- IRVING, Washington, "Rip Van Winkle", en Antología del cuento norteamericano clásico. 2ª ed. Trad. de Salvador BORDOY LUQUE. Introd., selec. y notas de Tomás Gustavo ESCAJADILLO. México, Edit. Scorpio, S.A., /1969/. 249 pp. /pp.13-31/.
- JIMÉNEZ, Juan Ramón, El Modernismo. Notas de un curso (1953). Ed., pról. y notas de Ricardo GULLÓN y Eugenio FERNÁNDEZ MÉNDEZ. México, Aguilar, 1962. 369 pp. (Ensayistas Hispánicos)
- JIMÉNEZ RUEDA, Julio, Letras mexicanas en el siglo XIX. México, FCE, 1944. 189 pp. (Tierra Firme, 3)
- KOSLOFF, Alexander, "Técnica de los cuentos de Manuel Gutiérrez Nájera", en Revista Iberoamericana, nº 38 y 39 (Iowa City, sep. de 54 y mar. de 55) pp.333-357 y 65-93 resp.
- KRAUZE, Enrique, Místico de la autoridad. Porfirio Díaz. Investigación iconográfica: Aurelio de los REYES. México, FCE, 1987. 159 pp. (Biografía del Poder, 1)

- , Místico de la libertad. Francisco I. Madero. Investigación iconográfica: Aurelio de los REYES. México, FCE, 1987. 115 pp. (Biografía del Poder, 2)
- LANCELOTTI, Mario A., De Poe a Kafka. Para una teoría del cuento. 3ª ed. Bs. As., EUDEBA, /1974/. 61 pp. (Temas)
- LANCELOTTI, Mario A., Teoría del cuento. Bs. As., Ministerio de Cultura y Educación, 1973. 152 pp.
- LITVAK, Lily, El Modernismo. 2ª ed. Ed. de... /Madrid/, Taurus Eds., /1981/. 393 pp. (Serie El Escritor y la Crítica. Persiles, 81)
- MARINELLO, Juan, Sobre el Modernismo. Polémica y definición. México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1959. 97 pp. (Ediciones Filosofía y Letras, 46)
- MARTÍNEZ, José Luis, La expresión nacional. México, Edit. Oasis, 1984. 459 pp. (Col. Biblioteca de las Decisiones, 7)
- MILLÁN, María del Carmen, "Siglo XIX", en Literatura mexicana (con notas de literatura hispanoamericana y antología). 5ª ed. México, Edit. Esfinge, S.A., /1970/. pp.111-238.
- NAVARRO, Joaquina, La novela realista mexicana. México, 1955. 333 pp.
- ORTEGA Y GASSET, José, La rebelión de las masas, en Obras completas. 2ª ed. Madrid, Revista de Occidente, /1951/. t.IV, 556 pp. /pp.111-310/.
- POE, Edgar Allan, Ensayos y críticas. Trad., introd. y notas de Julio CORTÁZAR. Madrid, Alianza Edit., S.A., /1973/. 317 pp. (El Libro de Bolsillo, 464)

- RAMOS ARCE, María de los Angeles, Estudio de la influencia francesa en la vida y en la obra de Manuel Gutiérrez Nájera. México, 1942. 102 pp. Tesis, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.
- SÁNCHEZ PALOMO, María Natalia, Manuel Gutiérrez Nájera y el cuento. México, 1938. 113 pp. Tesis, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.
- STANTON, Robert, Introducción a la narrativa. Trad. Marta COSTA. BS. As., Carlos Pérez Editor, S.A., 1969. 133 pp. (Col. Texto y Contexto)
- STAPLES, Anne, Educación: Panacea del México Independiente. Antol. de... México, SEP, 1985. 159 pp. (Biblioteca Pedagógica)
- TODOROV, Tzvetan, Introducción a la literatura fantástica. Trad. Silvia DELPY. Bs. As., Edit. Tiempo Contemporáneo, 1972. 212 pp. (Col. Trabajo Crítico)
- URBINA, Luis Gonzaga, La vida literaria de México y la literatura mexicana durante la guerra de la Independencia. Ed. y pról. de Antonio CASTRO LEAL. México, Edit. Porrúa, S.A., 1946. 407 pp. (Col. de Escritores Mexicanos, 27)
- ZOLA, Émile, El Naturalismo. Trad. de Jaume FUSTER. Selec., introd. y notas de Laureano BONET. Barcelona, Eds. Península, 1972. 207 pp. (Ediciones de Bolsillo, 241)